



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

“Lo misógino como rechazo a la alteridad.”

AUTORES

García Bodniza, Juan Andrés

**Trabajo de titulación previo a la obtención del grado de
Licenciado en Psicología Clínica**

TUTOR:

Psi. Clic. David Jonatan Aguirre Panta Mgs.

Guayaquil, Ecuador

20 de febrero del 2018



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **García Bodniza, Juan Andrés**, como requerimiento para la obtención del Título de **Licenciado en Psicología Clínica**.

TUTOR

f. _____

Psi. Clic. David Jonatan Aguirre Panta Mgs.

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Galarza Colamarco, Alexandra Patricia Mgs.

Guayaquil, a los 20 días del mes de febrero del año 2018



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **García Bodniza, Juan Andrés**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **“Lo misógino como rechazo a la alteridad.”** previo a la obtención del Título de **Licenciado en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías.

Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 20 días del mes de febrero del año 2018

EL AUTOR

f. _____

García Bodniza, Juan Andrés



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLINICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **García Bodniza, Juan Andrés**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, “**Lo misógino como rechazo a la alteridad**”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 20 días del mes de febrero del año 2018

EL AUTOR:

f. _____

García Bodniza, Juan Andrés

URKUND

URKUND

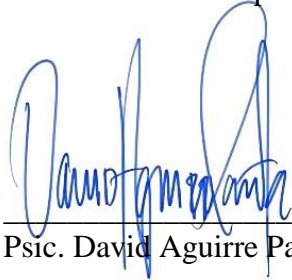
Documento	TESIS LO MISOGINO COMO RECHAZO A LA ALTERIDAD - JUAN GARCIA.docx (D35747866)
Presentado	2018-02-19 10:11 (-05:00)
Presentado por	David Jonatan Aguirre Panta (david.aguirre@cu.ucsg.edu.ec)
Recibido	david.aguirre.ucsg@analysis.arkund.com
Mensaje	TESIS JUAN GARCIA Mostrar el mensaje completo

0% de estas 46 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

Tema: Lo misógino como rechazo a la alteridad.

Estudiante: García Bodniza, Juan Andrés.

Informe Elaborado por:



Psic. David Aguirre Panta Mgs.

Agradecimiento

Agradezco a la carrera de Psicología Clínica de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, y a los docentes quienes han transmitido, a través de sus particularidades, su saber y su ética. A David Aguirre quien supo proporcionar su presencia en la medida justa, traducida en tenerme paciencia, para el desarrollo de este trabajo de titulación. Ha sido la elección ideal como mi tutor de tesis.

A todas las personas que, a pesar de no ser una presencia constante en sus vidas, me han dado un lugar. En especial a mis compañeras, amigas que han sido muy pacientes con mi forma de gozar. A través del tiempo, ustedes me han ayudado a confiar en mis capacidades.

A mis padres Johnny y María del Carmen, gracias por su apoyo y confianza incondicional, factores indispensables en mi formación profesional.

Ante todo, Daphne, tu eres mi nudo. Sin ti la constante errancia sería mi camino.

Juan Andrés García Bodniza



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLINICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

Psi. Clic. Rodolfo Francisco Rojas Betancourt, Mgs.

OPONENTE

f. _____

Psi. Clic. Mariana de Lourdes Estacio Campoverde, Mgs.

DOCENTE ESPECIALIZADO

f. _____

Psi. Clic. Alexandra Patricia Galarza Colamarco, Mgs.

REPRESENTANTE DE LA CARRERA

INDICE GENERAL

INDICE DE TABLA.....	X
INDICE DE GRAFICOS.....	XI
RESUMEN.....	XII
ABSTRACT.....	XIII
INTRODUCCION.....	2
JUSTIFICACION.....	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
Formulación del problema de investigación.....	4
Objetivos	4
Objetivo general.....	4
Objetivos específicos	4
METODOLOGIA	6
CAPITULO 1 – CONSTRUCCION DE LA DIFERENCIA	13
Género y el ritual	13
Técnicas del cuerpo.....	15
La palabra realiza (performance).....	17
Performatividad del género.....	18
La dominación como efecto de la diferencia.....	20
Violencia simbólica y micro machismo	23
Dominación asimilada.....	25
La virilidad como el ideal	28
CAPITULO 2 – FOCOS DE CULTIVO DE LA DOMINACION	32
La ideología.....	34
La familia.....	35
La escuela	40
La religión	43
El AIE de la información, cultural – edición y difusión.....	47
Discurso capitalista	50
El AIE cultural – temas recurrentes.....	53
CAPITULO 3 – UN INTENTO DE APREHENDER.....	60
El orden simbólico	60
La Violencia al Semejante.....	65
CAPITULO 4 – CONCLUSION	68

Servirse del padre, una consideración acerca de lo actual	69
Referencias	72
GLOSARIO	75

INDICE DE TABLA

Tabla 1. Diferencias entre sexo y género (Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES, 2007, p. 71)	15
---	----

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico 1. Modelo de encuesta 9
Gráfico 2 10
Gráfico 3 10
Gráfico 4 11
Gráfico 5 11
Gráfico 6. Matema del discurso capitalista..... 51

RESUMEN

El presente trabajo de titulación realiza un recorrido teórico apoyado en datos bibliográficos que abarcan teorías sociales y psicoanálisis, con el objetivo de ilustrar la existencia de una perenne condición de dominación, basada en la diferencia sexual, las maneras como se reproducen estas condiciones de dominación y, apoyándose en la teoría psicoanalítica, elaborar lo anterior como una forma de relación que, finalmente, resulta en un rechazo a lo otro. El marco metodológico aplicado fue longitudinal o evolutivo, el cual se centra en la búsqueda de datos de distintos puntos del tiempo para realizar inferencias, causas y efectos de categorías, conceptos, sucesos, variables, contextos o comunidades.

Palabras claves: Psicoanálisis, estudios sociales, misoginia, cultura, ideología.

ABSTRACT

The present dissertation takes a theoretical journey supported on bibliographic dated covering social theories and psychoanalysis, with the aim of illustrating the existence of a perennial condition of domination based on sexual difference, the ways in which these conditions of domination are reproduced and, relying on psychoanalytic theory, to elaborate this as a form of relationship that, finally, results in a rejection of the other. The methodological framework applied in this work was longitudinal or evolutionary, which focuses on the search of information from different points in time to infer, causes and effects of categories, concepts, events, variables, contexts or communities.

Palabras claves: Psychoanalysis, social studies, misogyny, culture, ideology.

INTRODUCCION

El presente trabajo de tesis propone un recorrido teórico de temas que serán desarrollados con la intención de que exista cierta continuidad, con el propósito de elaborar un camino que ilustra una determinada forma de relación con el otro de la alteridad. Para aquello, se iniciará mencionando, muy brevemente, un estudio antropológico a partir del cual se construye el concepto de género como una construcción independiente de lo biológico, lo cual abre la vía hacia otros autores que extienden el tema en diversas facetas, conduciendo hasta el tema de la dominación masculina y como esta se apoya en las practicas ideológicas.

Luego de ver el tema de la dominación, principalmente desde la sociología, se lo aborda desde la teoría psicoanalítica buscando discernir lo que oferta el discurso de la época, aquel que se establece como un orden simbólico que ubica al sujeto en una posición tal que lo deja presto a buscar y tener la relación con el objeto. Es la oferta de un ideal, el goce sin medida que, al no dejar lugar para la excepción, predispone hacia el rechazo de lo otro.

Es un tema muy de la actualidad, la violencia, el rechazo de aquello distinto que altera, muchas veces dicho y, aun así, es necesario contribuir en lo posible a un tema de tal importancia. El motivo es implícito, la búsqueda de igualdad e inclusividad.

JUSTIFICACION

El trabajo de tesis “Lo misógino como rechazo a la alteridad” tiene como finalidad explorar lo misógino más allá del acto machista en sí, llegando a lo misógino como una forma de relación. Para lograr esto es necesario una recopilación de datos bibliográficos que no solo tienen en cuenta al psicoanálisis, ya que es un tema que se traspasa lo individual o la pareja, es una cuestión social, por lo tanto, es necesario abordarlo desde lo social.

Es preciso no detenerse solo en la palabra que descalifica a la mujer, ni en la ausencia de palabra convertida en violencia. Hay que ver la cultura, por este motivo se hace un recorrido de varios conceptos de autores relacionados a los temas de la mujer y el género que permitan iluminar un poco el camino que puede llevar a la búsqueda de igualdad. Es un camino que culmina con la teoría psicoanalítica en un intento de comprender que sucede cuando es el hombre quien siente la envidia por estar castrado, situación que lo lleva al rechazo de lo femenino en un intento de reafirmar su virilidad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad, los temas relacionados a la mujer y al género son muy mencionados y con justa razón, se está buscando y logrando, aunque de manera relativamente lenta, avances en lo que concierne a la igualdad. Sin embargo, se suele pensar que esta búsqueda, esta lucha, es algo que depende únicamente de las mujeres, no solo como si no se esperara participación activa de parte de los hombres, sino como si no existe responsabilidad de su lado. Abordar la temática desde lo misógino es un intento de resaltar que el hombre al participar de las condiciones de desigualdad debe implicarse en el cambio.

Formulación del problema de investigación

Ahora bien, posterior al recorrido teórico de temas sociales relacionados al género y su construcción, se tiene en cuenta el valor que tiene el psicoanálisis en un tema de esta índole, pues permite decir algo acerca de la posición subjetiva de aquellos que participan de la condición de dominación, llegando así a ubicar ¿Qué acontece en el hombre cuyo tratamiento de lo femenino es el rechazo?

Objetivos

Objetivo general

Analizar, a través de la recolección de datos bibliográficos de la teoría psicoanalítica, como lo misógino, como una forma de relación, resulta en un rechazo de lo femenino.

Objetivos específicos

1. Identificar lo que se considera normal, referente, en relación con el género y los roles en la actualidad.

2. Explicar, desde la teoría psicoanalítica, la forma de relación que promueve el discurso de la época.
3. Considerar el valor de la afirmación “dominación consentida” a través de la realización de una encuesta.

METODOLOGIA

El presente trabajo de tesis se apoya en el diseño de investigación longitudinal o evolutiva cuyo propósito es “analizar cambios a través del tiempo de determinadas categorías, conceptos, sucesos, variables, contextos o comunidades; o bien de las relaciones entre estas.” (Hernández, Fernández , & Baptista, 2010, p. 158). Esto es teniendo en cuenta que se estudiaran conceptos y como han evolucionado a lo largo del tiempo cuyo propósito, entre otros, es “hacer inferencias respecto al cambio, sus determinantes y consecuencias”. Para el desarrollo de la perspectiva teórica se ha recurrido a la recolección de datos de fuentes físicas y digitales. Es decir, la revisión de la literatura ha sido integral para la construcción de este trabajo de tesis, siendo este un proceso extenso que “implica *detectar, consultar y obtener la bibliografía* (...) de donde se tiene que *extraer y recopilar* la información relevante y necesaria para enmarcar nuestro problema de investigación.” (Hernández, Fernández , & Baptista, 2010, p. 53)

Hay una serie de prácticas naturalizadas con respecto al rol de género como consecuencia de estar inmersos en el orden simbólico que, sabiendo que esto se refiere al patriarcado, que crea “las divisiones constitutivas del orden social y, más exactamente, las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los sexos” (Bourdieu, 2013, p. 45). Debido a que se toma como natural se ha mencionado que existe una dominación consentida. Ahora bien, se intenta determinar si esta idea tiene valor a partir de la aplicación de una encuesta de cuatro preguntas acerca de la crianza de niños, cuyo propósito es determinar tendencias autoritarias. Esto se debe a que “se teoriza que la esencia del autoritarismo reside en las dinámicas de jerarquía inherentes en la visión propia del sujeto de la forma correcta de criar un niño” (Kohn & Schooler, 1983).

La fuente de la cual se extrae esta encuesta es un estudio realizado por Matthew MacWilliams, de la Universidad de Massachusetts, quien aplico la encuesta a 1.800 personas registradas para votar en las elecciones del 2016 en EE.UU. La encuesta consiste en cuatro preguntas cuya consigna es que los participantes

elijan, entre dos características representadas con adjetivos, cual es la más importante que un niño debe tener. El valor de esta encuesta es que se puede aplicar independientemente de la tendencia política que tengan los participantes, siendo esta una de las debilidades de la escala Right-Wing Authoritarian (MacWilliams, 2016, p. 20). El autor explica que la importancia de esta característica radica en que las tendencias autoritarias de los sujetos pueden mantenerse latentes hasta que surja una contingencia, por ejemplo, el terrorismo. Por lo tanto, las cuatro preguntas “nos permiten hacer la distinción entre la predisposición autoritaria y los ‘productos’ autoritarios” (MacWilliams, 2016, p. 21)

Ahora bien, los resultados fueron efectivos en predecir que los participantes con tendencias autoritarias votarían por Donald Trump. Es decir, personas con tendencias autoritarias, tienen preferencia por líderes autoritarios, de esto se desprende el valor que tiene el estudio y la encuesta para el presente trabajo de tesis. Sin ánimo de extender la discusión, se entiende que los líderes autoritarios tienen características asociadas al paternalismo, el cual es definido en el diccionario de Oxford -en inglés- de la siguiente manera; “La política o práctica de parte de las personas en la autoridad de restringir la libertad y responsabilidades de sus subordinados para que dependan de ellos (las autoridades) en el cumplimiento de sus supuestos intereses”. Por consiguiente, se puede deducir que, si se tiene preferencia por líderes autoritarios, entonces puede existir deferencia hacia la autoridad. A partir de esto se puede plantear como hipótesis que si se prefieren líderes autoritarios, lo cual implica una postura deferente, entonces se consiente a su autoridad, de esta manera constituyéndose en una forma de dominación consentida. Esta es una afirmación muy similar hecha por autores de un estudio previo, “Definimos autoritarismo como una predisposición a tres características claves: sumisión a las autoridades, convencionalismo, y agresión hacia lo diferente (...) mostrando intolerancia hacia grupos e individuos que se perciben como transgrediendo valores tradicionales” (Pérez & Hetherington, 2014, p. 399)

La muestra escogida es de tipo no probabilística, esto quiere decir que la muestra no fue elegida “con base en fórmulas de probabilidad, sino que depende del proceso de toma de decisiones de un investigador” (Hernández, Fernández , & Baptista, 2010, p. 176). Además, partiendo del supuesto que consentir a la dominación es un patrón, la muestra tomada es de máxima variación que “son utilizadas cuando se busca mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado, o bien, documentar diversidad para localizar diferencias y coincidencias, patrones y particularidades”. (Hernández, Fernández , & Baptista, 2010, p. 397) así, la muestra incluye ambos sexos, en igual cantidad, desde la mayoría de edad hasta adultos mayores. Finalmente, la razón se debe a que es una investigación de enfoque cualitativo, se guarda mayor interés en la experiencia que se puede tomar de los resultados antes que la generalización de los mismos a una población.

El modelo de la encuesta contiene la consigna original con una pequeña modificación para poder ser aplicada en línea. Además, esta traducida al idioma español.

Encuesta

Aunque hay un número de cualidades que las personas consideran que los niños deben tener, cada persona piensa que unas son más importantes que otras. Por favor lea los pares de cualidades deseables. Por favor elija aquellas (una de cada pareja) que usted considera es más importante que un niño tenga.

Elija Una *

- Respetuoso
- Independiente

Elija una *

- Obediente
- Autosuficiente

Elija una *

- Bien portado
- Considerado

Elija una *

- Buenos modales
- Curioso

Submit

Gráfico 1. Modelo de encuesta

Los siguientes resultados no han sido divididos por categorías debido a que se parte de la idea de que, si existe una cultura de dominación, esta necesariamente existe a través de las prácticas las cuales son realizadas por los sujetos. Por lo tanto, todos participamos de la dominación, de una u otra manera, sin importar el sexo y la edad.

30 responses

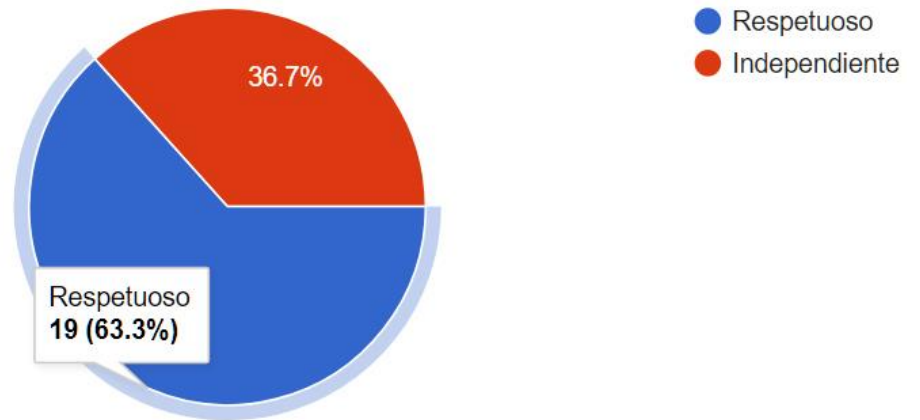


Gráfico 2

30 responses

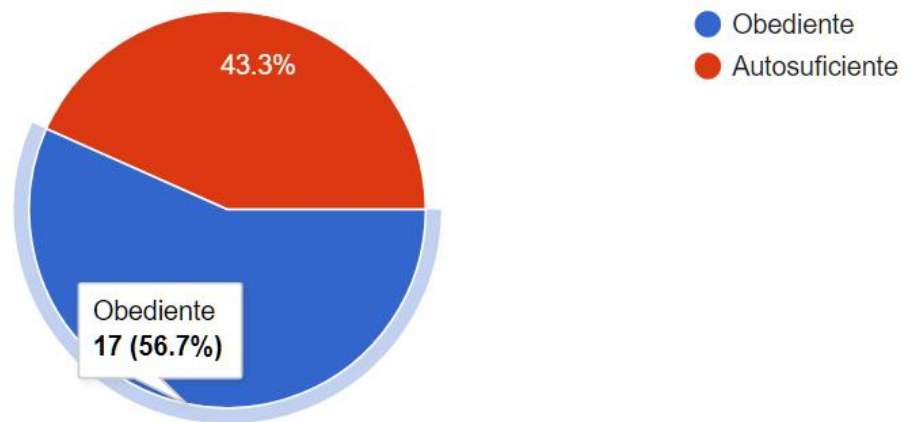


Gráfico 3

30 responses

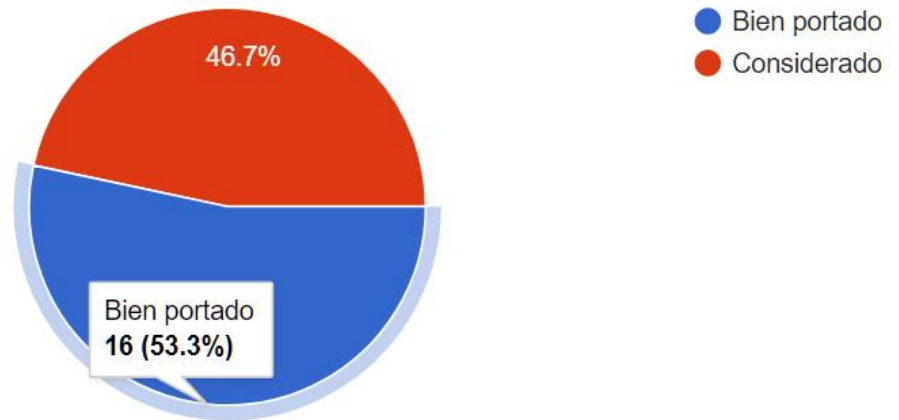


Gráfico 4

30 responses

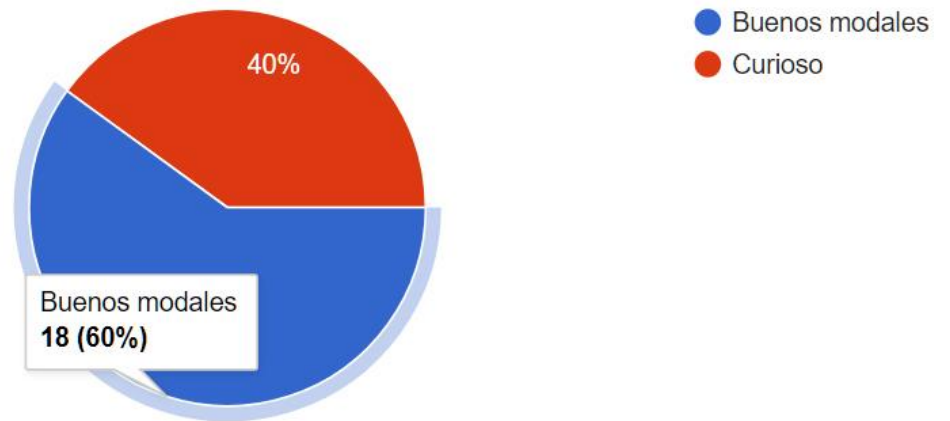


Gráfico 5

Antes de pasar a un breve análisis de resultados, es necesario explicar que cada ítem de la encuesta de crianza de niños es una función de autoritarismo latente. Es decir, cada uno de los pares de opciones es una medida de lo mismo repetido cuatro veces a lo largo de la encuesta.

En conjunto, los resultados obtenidos de la muestra reflejan un 58.3% de tendencia autoritaria, esto es considerablemente más bajo que el promedio extraído de los resultados del estudio realizado en el 2008, habiendo obtenido un promedio, entre participantes blancos y negros, de 69%. (Pérez & Hetherington, 2014, p. 402). Existen varios posibles motivos para esta diferencia, el más obvio sería el cultural, pero ya que no hay forma de determinar aquello, el factor que haría la diferencia sería la densidad de la muestra, 1.585 participantes, frente a 30 participantes de este trabajo de tesis. Una investigación con un enfoque cuantitativo podría tener datos más confiables que permitan una generalización. En todo caso, se puede apreciar que existe tendencia hacia el autoritarismo, por lo tanto, es válido decir que existe la tendencia a consentir la dominación. Sin embargo, es muy posible que la relación con la autoridad sea muy distinta dependiendo del sexo y otros factores sociales como ingresos mensuales y religión, o también puede existir un entendimiento distinto de los ítems dependiendo de los factores ya mencionados. Por lo tanto, para un trabajo de investigación posterior de enfoque cuantitativo, se recomienda incluir un mayor número de variables.

CAPITULO 1 – CONSTRUCCION DE LA DIFERENCIA

Cuando escuchan esta voz dicen “un hombre” como si esta voz no la podría tener una mujer, y yo pongo duda si la podría tener una mujer y estoy convencido que no soy hombre ni por características biológicas, ni por mi tono de voz, sino por la carga cultural en la que he sido educado. (Huberman, 2013)

Género y el ritual

Se puede ubicar al concepto de género, en su inicio, desde la antropología, la discusión acerca de si las conductas son aprendidas o son una herencia genética. Mead, psicóloga y antropóloga, se dedicó a la investigación de distintas culturas en las que pudo observar como el rol de cada sexo sufría variaciones según la idiosincrasia de cada población. En su texto *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, cuestiona la idea de la conducta natural correspondiente a cada sexo a través de su análisis de los Arapesh, los Mundugumor y los Tchambuli. Mead encuentra que “Como en cualquier sociedad humana, en cada una de esas tribus el tema de las diferencias sexuales formaba parte de la trama de la vida social, y cada una de ellas lo había desarrollado de forma diferente” (Mead, 2006, p. 23).

Los arapesh eran de naturaleza dócil, con características que en nuestra sociedad consideraríamos femeninas.

Consideran a hombres y mujeres como innatamente pacíficos, responsables y dispuestos a colaborar, capaces y deseosos de subordinar el yo a las necesidades de los que son más jóvenes o más débiles, derivándose de esta conducta una mayor satisfacción. Han envuelto con deleite esa parte de la paternidad que nosotros consideramos como específicamente maternal, ese minucioso y delicado cuidado del niño y la generosa satisfacción de verle progresar hacia la madurez. (Mead, 2006, p. 159)

Los mundugumor mantienen cierta igualdad entre los miembros de cada sexo, “se espera que, tanto hombres como mujeres, sean violentos, batalladores,

sexualmente agresivos”. Se practica el rapto de mujeres, siendo esta mujer *procurada*, más atractiva que la propia. Sin embargo,

El mundugumor varón nace en un mundo hostil, un mundo en el que la mayoría de los miembros de su propio sexo serán sus enemigos y el mejor bagaje para el éxito es la capacidad de violencia, de venganza del insulto (...) Desde que nace, tiene la escena preparada para proporcionarle este tipo de conducta, cuando una mujer mundugumor comunica a su esposo que está embarazada, éste no se alegra. Ello le convierte en un hombre señalado. (...) En consecuencia, el padre, en vez de ponerse de parte del niño, esta contra él. Y la mujer asocia su embarazo con la privación sexual, la irritación y el repudio de su esposo, y el continuo riesgo de que este tome otra mujer (...) Esto último es muy probable si la nueva mujer que atrae su atención tiene que ser conseguida a base de lucha. (Mead, 2006, pp. 217,218)

En el caso de los tchambuli, los roles son invertidos con relación a lo que se considera normal en las sociedades de occidente.

Cada hombre es un artista y la mayoría de ellos es ducho en varias artes: la danza, el tallado de la madera, el tejido, la pintura, etc. Cada hombre está concentrado en el papel que debe desempeñar en el escenario de su sociedad, con la elaboración de su indumentaria, la belleza de las máscaras que posee, la habilidad en tocar la fluta, la precisión el *élan* de las ceremonias, y en cómo apreciarán y valorarán los otros su representación (Mead, 2006, p. 273)

La dominación y la actividad productiva son practicadas por las mujeres, mientras que los hombres mantienen metas más sensibles.

Para alimentarse, la gente depende de la pesca de las mujeres. (...) Y son también las mujeres las que controlan los resultados de kinas y talibun. (...) El hombre necesita el permiso de su esposa para gastarse los talibun y kina y los rosarios de anillos conus que se trae. (Mead, 2006, pp. 281,282)

De esta manera, el género, y sus prácticas, pueden ser entendido como una construcción social, independientes de un componente biológico asociado al sexo. La construcción de la identidad de género se da por el ritual de lo femenino o lo masculino. Citando la novela Orlando, “Si (Orlando hombre y Orlando mujer) hubieran usado trajes iguales, no es imposible que su punto de vista hubiera sido igual” (Woolf, 1983, p. 123). Esto se aclarará en el siguiente apartado.

En este punto, creo que es necesario ilustrar la diferencia entre sexo y género de forma didáctica a través del siguiente cuadro.

SEXO	GÉNERO
Diferencias y características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas de los seres humanos que los definen como mujeres y hombres.	Conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, construidas en cada cultura y momento histórico, tomando como base la diferencia sexual; a partir de ello se construyen los conceptos de “masculinidad” y “feminidad”, los cuales determinan el comportamiento, las funciones, oportunidades, valoración y las relaciones entre mujeres y hombres.
Se nace con esas características, son universales e inmodificables.	Son construcciones socioculturales que pueden modificarse, dado que han sido aprendidas.
Ejemplo: solo los hombres tienen la capacidad de producir espermatozoides; únicamente las mujeres tienen ovarios y matriz.	Ejemplo: en épocas pasadas, solo los hombres podían heredar. En países como China, a las mujeres que pertenecían a determinadas clases sociales solo se les enseñaba bordado y canto.

Tabla 1. Diferencias entre sexo y género (Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES, 2007, p. 71)

Técnicas del cuerpo

Esto nos puede hacer pensar que no cabe duda de la existencia de un imaginario de lo masculino y lo femenino, con esto se entiende que se tiene expectativas en lo que concierne al actuar de cada persona. Esta es una noción que implica una predisposición de hombres y mujeres a realizar comportamientos correspondientes a su sexo. Esto es especialmente evidente en el tratamiento del cuerpo.

Marcel Mauss plantea que “El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos, diremos que el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo” (Mauss, 1979, p.

342). A partir de esto se desarrolla el concepto de técnicas del cuerpo que, sin ahondar mucho, son las maneras en las que el humano usa el cuerpo, divididas en función del sexo y en función de la edad. Un ejemplo técnicas corporales puede ser la lactancia, siendo esta exclusiva del sexo femenino y durante una edad madura.

Se puede considerar que, en las técnicas corporales, está implícito la asociación entre lo fisiológico y lo social, en tanto un acto, ya sea femenino o masculino, es adquirido o aprendido a través de la socialización. Es una idea consistente ya que no se puede separar el cuerpo de la vivencia, como experiencia de la vida enmarcada en una normatividad social.

Se puede ilustrar esto a través de Orlando, novela de Virginia Woolf, es un poeta que experimenta un cambio de sexo, de hombre a mujer, adoptando características femeninas.

Si comparamos el retrato de Orlando hombre con el de Orlando mujer, veremos que aunque los dos son indudablemente una y la misma persona, hay ciertos cambios. El hombre tiene libre la mano para empuñar la espada, la mujer debe usarla para retener las sedas sobre sus hombros. El hombre mira el mundo de frente como si fuera hecho para su uso particular y arreglado a sus gustos. La mujer lo mira de reojo, llena de sutileza, llena de cavilaciones tal vez. (Woolf, 1983, p. 123)

Esto nos da una idea del acto realizado con el cuerpo como un *ritus* masculino o femenino. *Ritus*, rito, es la palabra más adecuada para describir lo masculino o femenino, debido a que es de carácter simbólico, constantemente repetido, que alude a una idea arcaica. El acto con el cuerpo es convertido en un ritual, o mejor dicho, el cuerpo es atravesado por lo masculino o femenino ritualizado.

Haciendo un retorno a Mauss por un momento, en esta ocasión para citar su concepto de técnica como “un grupo de movimientos, actos en su gran mayoría manuales, organizados y tradicionales, que compiten para alcanzar un objetivo conocido como físico, químico u orgánico” (Mauss, 1948, p. 252). Esto alude a

un carácter natural de las técnicas corporales, es propio, algo interiorizado a través de la socialización.

Entonces, si decimos que lo masculino y femenino son un ritual que es impartido por la sociedad, no está lejos decir, aun en este sentido, que nos construimos a partir del Otro. Sin embargo, no se intenta decir que el cuerpo, y el sujeto, es un autómatas que repite, sin voluntad propia, aquello que la sociedad le impone como normas del cuerpo. El sujeto desea, y deseara hacer con su cuerpo algo, una identidad de género.

La palabra realiza (performance)

Para abordar el concepto de género, es necesario tener en consideración la cultura como una base que orienta y explica el concepto. De esta forma, en la cultura occidental, género es entendido como un conjunto de ideas representadas en prácticas basadas en las diferencias anatómicas entre los sexos, atribuyéndole un carácter natural que corresponde, ya sea, a lo masculino o a lo femenino. Por ejemplo, como consecuencia de esto, se contempla en el imaginario social como ciertos trabajos son más adecuados para mujeres y otros para hombres.

En este sentido, y teniendo en cuenta las aportaciones de Mead descritas en este trabajo, se puede pensar que “las sociedades sean comunidades interpretativas que se van armando para compartir ciertos significados” (Lamas, 2000, p. 4) y, dado el carácter simbólico de la construcción del género, a través del lenguaje se otorga una carga simbólica que produce un efecto de significación sobre los sujetos. Esto da cuenta de la capacidad creadora de realidad y contexto que tiene el lenguaje. Es decir, el lenguaje es capaz de expresar, performar, acciones, por ejemplo, una ley creada a través de una prohibición, no mataras. Es la palabra convertida en acción.

Podemos decir que usar el judicativo es enjuiciar; usar el ejercitativo, es ejercer una influencia o una potestad, usar el compromisorio, es asumir una obligación

o declarar una intención; usar el comportativo es adoptar una actitud; y usar el expositivo es clarificar razones, argumentos y comunicaciones. (Austin, 1955, p. 108)

Sin ánimo de profundizar mucho en esto, la creación y el uso del lenguaje, en un sentido literal, permite ilustrar cierto marginamiento que experimenta lo femenino. Por ejemplo, a través del uso del masculino genérico o de las palabras que se usan para describir lo femenino, el sexo débil.

El diccionario también nos dice que “ser mujer” es “haber llegado una doncella a estado de menstruar” mientras que el “ser hombre” significa “valiente y esforzado” y que no es lo mismo ser una mujer pública que un hombre público ya que la primera es una ramera y el segundo es “el hombre que interviene públicamente en los negocios políticos.” (JASS Mesoamérica., 2012, p. 3)

Performatividad del género

Es difícil pensar a un hombre como profesor de niños de preescolar, la opción usual es que una mujer desempeñe este puesto debido a que se asume que pueden ser maternales, en contacto con sus sentimientos, en contraste con un hombre que es firme, estoico. Bajo este modelo, se puede pensar que hay cosas que tienen que ser de tal manera, para lograr esto, lo que se enuncia debe, necesariamente, ser considerado verdadero, siempre teniendo en cuenta el contexto, siendo este la dualidad sexo/género.

Es un contexto que limita “La hipótesis de un sistema binario de géneros sostiene de manera implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja el sexo o, de lo contrario, está limitado por él” (Butler, 2007, p. 54). Los niños no lloran, porque los hombres deben ser fuertes. Las niñas deben portarse como señoritas, porque hay que conformar el ideal de lo femenino. En este ejemplo, la segunda parte del enunciado, el contexto, se convierte en signo, un saber, de cómo ser hombre, o mujer. Las características del género son convertidas en formas productoras de subjetividad.

Entonces, este saber se convierte en discurso, y la iteración le brinda su estabilidad que le otorga el estatuto de lo normativo. Así se tiene, se construye,

la idea de una sexualidad natural, donde la biología es destino y se tiene la heteronormatividad.

En la performatividad, el sujeto no es el dueño, sino se ve obligado a “actuar”. El género es consecuencia de una normativa genérica, que promueve y legitima la repetición del mismo. Se crea así la tensión entre actuación y deseo, entre identidad y alteridad, al hilo de los espectros de diferencias posibles y deseables. (Della-Ventura, 2015, p. 22)

Esto no se diferencia mucho de las técnicas corporales de Mauss o el habitus de Bourdieu, el sujeto *accede* a su cuerpo a través de la naturaleza discursiva del acto.

De esta manera, desde la lectura de Butler, tanto género y como sexo son el efecto del poder ejercido sobre el sujeto en su relación con lo social, en un esfuerzo de volver material el cuerpo. Se puede estar en *harmonía* con lo heteronormativo o se puede ser *desviado*, lo opuesto a la norma, lo otro.

Al mismo tiempo, si la performatividad, como practica social, es capaz de generar la norma, también es capaz de cambiarla a través de una reinterpretación de la norma como subversión de las prácticas, haciendo visible lo que no suele representar la norma, por ejemplo, lo queer. Sabsay, a partir de Butler, lo plantea de manera similar.

Si el género no existe por fuera de esta actuación, y las normas del género tampoco son algo distinto que la propia reiteración y actuación de esas mismas normas, esto quiere decir que ellas están siempre sujetas a la resignificación y a la renegociación, abiertas a la transformación social. (Las normas del género) viven amenazadas por el hecho de que su repetición implique un tipo de actuación que pervierta, debilite o ponga en cuestión esas mismas normas, subvirtiéndolas y transformándolas. Esta inestabilidad constitutiva de las normas es una oportunidad política. (Sabsay, 2009)

Se puede llegar a pensar en sujetos que gozan de la construcción de su diferencia, en relativa libertad, a su medida y dentro de lo posible. Al igual que Orlan, la versión femenina de Orlando, produciendo su feminidad en relación con el cuerpo que tiene.

Sin embargo, si las practicas reiterativas constituyen una norma y la norma se convierte en institución, con el potencial de concentrarse de manera viciada, y la institucionalización de algo es poder, ¿no podría llevar esto a la exclusión de algo que aún no hemos visto? Esto no es tan alejado de la realidad si, por ejemplo, recordamos la frase “No se nace mujer, se llega a serlo” (de Beauvoir, 2005, p. 109).

La feminidad es una construcción propia a partir de diversas contingencias, quizás una hipotética nueva norma incluya una carga significativa más amplia para la palabra mujer, pero que aun así no represente a todas, pues si algo no representa a la mujer es lo genérico. Como diría Staceyann Chin, activista por derechos LGBT “Vengo en demasiados sabores para una sola jodida cuchara”. (Chin, 2010)

La dominación como efecto de la diferencia

La construcción de una identidad no posibilita el escape de una relación de dominación, de hecho, se basa, precisamente, en esta construcción en tanto es una diferencia. Dejando de lado la idea de identidad de género por un momento, para concentrarnos en la manera más sencilla en la que es usualmente presentado, y entendido, el tema, la división de los sexos es aquello que marca la diferencia. El hombre es viril, la mujer es femenina.

El hombre domina, casi sin importar el lugar donde uno se encuentre, es un hecho pervasivo de la cultura. Podríamos considerar esto como consecuencia de una sensación de superioridad naturalizada que tiene el hombre, por la normalización de ciertas prácticas de dominio, por intereses económicos o todas estas razones al mismo tiempo. La realidad es que el hombre domina y para que exista esta dominación tiene primero que existir una distinción, si el hombre es la referencia, la mujer es la diferencia. Para Bourdieu, la visión androcéntrica se impone como neutra.

Se observa a menudo que, tanto en la percepción social como en la lengua, el sexo masculino aparece como no marcado, neutro, por decirlo de algún modo, en relación al femenino, que está explícitamente caracterizado. Dominique Merllie ha podido comprobarlo en el caso de la identificación del <sexo> de la escritura, donde los rasgos femeninos son los únicos percibidos como presentes o ausentes. (Bourdieu, 2013, p. 22)

Se trata de la diferencia entre lo masculino, de carácter activo, en lo cual está implícita la idea de que el hombre busca poseer y domina, y lo femenino de carácter pasivo lo que lleva a pensar en la mujer bajo control, sumisa.

Es la palabra sexo atravesada por el poder, convirtiéndola en una construcción social que ordena, no solo en lo biológico, los roles a desempeñar. Es una idea que encontramos en Butler, tal como se ha mencionado anteriormente, al afirmar que “las normas reguladoras del ‘sexo’ obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual.” (Butler, 2008, p. 18)

Si lo vemos desde un punto de vista puramente biológico, como es presentado a la sociedad, nos lleva a pensar la diferencia basada en el sexo como algo inmutable, dando mayor rigor a la idea de una división natural. Bourdieu afirma que la división de los sexos “legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada.” (Bourdieu, 2013, p. 37)

Entonces, resumiendo, tenemos que el hombre y la mujer no son reducidos a lo biológico, sino que son construcciones simbólicas articuladas a una visión androcéntrica. En otras palabras, y sin intención de reiterar, el ser hombre o mujer gira alrededor de ideales asociados a su respectivo sexo. En este sentido, el sexo es una norma cultural, de carácter heterosexual, que regulariza el uso de los cuerpos. Para ser hombre hay que apegarse a los valores asociados a la masculinidad, ser macho, ser viril. Entonces, el hombre ideal, será un hombre

entre hombres, más viril que el otro, es una dominación basada en una construcción social aceptada y naturalizada.

Así, la naturalización de las prácticas sociales, como las mencionadas en el ejemplo de género de la tabla #1, como una racionalidad a priori, se las puede entender desde el concepto de habitus:

El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (Bourdieu, 2012, p. 178)

Se puede articular con Mauss, las técnicas corporales serían aquello de la dimensión del cuerpo, mientras que el habitus serían las percepciones que llevan al acto hecho ritual. El habitus lleva a los sujetos a la reproducción de las prácticas, sin que exista alguien claramente definido que indique el quehacer.

Como vestir, hablar, pensar, hacer son parte de las diferencias asignadas por el rol que no es cuestionado sino tomado como un hecho, lo cual quiere decir que es una dominación consentida tanto por hombres como mujeres. La división, y con este la diferencia, es el orden natural, según la percepción, de las cosas.

El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al *cuerpo en sí*, en su realidad biológica: es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. (Bourdieu, 2013, pp. 22,23)

Se puede apreciar la influencia de Mauss en Bourdieu, al darle especial importancia al cuerpo en este *programa social*, pues recordando que para Mauss, el cuerpo es el primer instrumento del hombre, es su medio técnico más normal. Además, el uso de la palabra *ritus* gana mayor consistencia con esta cita al mencionar la construcción de la diferencia “de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo”, pues el acto ritual se convertiría en la realización del mito. Por ejemplo, en el mito de la creación, en su función tanto simbólica como

pragmática, nos enseña que Eva fue desprendida de una costilla de Adán, no muy distinta a un apéndice que dependerá del resto del cuerpo para existir.

Articulando estas ideas con la performatividad de Butler, no se intenta decir que hay que eliminar la noción de lo esencial del cuerpo, la anatomía, dándole prioridad absoluta a la construcción propia del sujeto.

Simplemente se trata de insistir en que no hay acceso directo a esta materialidad del cuerpo si no es a través de un imaginario social: no se puede acceder a la “verdad” o a la “materia” del cuerpo sino a través de los discursos, las prácticas y las normas. (Sabsay, 2009)

Violencia simbólica y micro machismo

Si se menciona una dominación consentida en el párrafo anterior, es porque existe una influencia que se constituye en poder simbólico, es decir, la institucionalización del poder, lo cual provoca que el ejercicio del poder no pueda ser localizado sobre alguien sino sobre un algo, la cultura. El poder simbólico, ejercido por la cultura, es el de presentar una verdad, la del androcentrismo. Lo otro es lo falso.

Esto nos lleva a plantear una pregunta ¿se puede pertenecer a la cultura sin participar del sistema propio de la cultura, el ejercicio del poder? Pensando las relaciones desde un punto de vista foucaultiano, es decir las relaciones, son relaciones de poder, la respuesta a esta pregunta parecería ser un no, en tanto haya relación, hay un poder ejercido.

Todos nos relacionamos con el poder simbólico el cual es interiorizado por ambas partes, los unos y los otros, el sujeto y el objeto, el hombre y la mujer. Esta imposición, de lo arbitrario convertido en legítimo, constituye la violencia simbólica como tal.

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. (Bourdieu & Passeron, 1996, p. 44)

Teniendo en cuenta que violencia simbólica esta recubierta por la máscara de lo ético, los valores sociales, el buen vivir, no es algo contra lo cual se pueda combatir con facilidad pues es la norma o simplemente lo común.

En lo cotidiano podemos encontrarnos con la violencia simbólica bajo el nombre del micro machismo como una especie de dominación soft, en el hombre que acepta, e incluso advoca a favor, la igualdad entre hombres y mujeres, pero la rechaza al encontrar tal igualdad en su realidad. En el imaginario social que carga la palabra mujer de significación asociada a la pasividad pues son seres dependientes, lo erótico pues son cuerpos que provocan deseo, lo insidioso pues son hipócritas y huidizas frente a lo que se espera de ellas, lo débil pues son lo otro con relación a lo fuerte del hombre.

Cuando la mujer puede hacer lo mismo que el hombre ¿Qué le queda para sí mismo? Probablemente nada. Por este motivo es que, aunque la mujer si goza de mayores derechos y libertades que antes, aun se espera de ella las características que le han sido atribuidas por la cultura basada en su sexo, por ejemplo, la belleza seductora, siempre que esta mujer no sea la “propia” y la virtud representada por la fidelidad hacia el hombre que la posee dentro del matrimonio. Es la propuesta patriarcal para la mujer.

Sin embargo, la violencia simbólica no es ejercida solo hacia una mujer, también el hombre puede ser víctima de violencia simbólica como un intento de despojarlo de su virilidad. Se puede ir al extremo, donde la violencia en un sentido literal se encuentra con lo simbólico, y pensar en las prácticas sexuales, específicamente la penetración, considerándola de carácter activo, a través del desplazamiento, es un acto de dominación. La amenaza hacia un hombre de ser *poseído* a través de la penetración es vincular la sexualidad y el poder.

La peor humillación para un hombre consiste en verse convertido en mujer. (...) hombres a quienes las torturas deliberadamente organizadas con la intención de feminizarlos, especialmente a través de la humillación sexual, las chanzas sobre su virilidad, las acusaciones de homosexualidad. (Bourdieu, 2013, p. 36)

Se puede ubicar ese ejemplo con el propósito de evitar confundir la idea de que algo simbólico quizás no tenga tanto peso como algo real, pues en ocasiones resultar fácil considerar como algo no real, o sin tanto valor, a aquello que no tiene efectos visibles o inmediatos en el cuerpo.

Es decir, hay que intentar no caer en el materialismo de lo puramente objetivo. La violencia simbólica tiene efectos subjetivos, los cuales aun cuando no sean vivenciados como violencia, sino como el orden natural de las cosas, tienen consecuencias reales. Para Bourdieu “son el producto de un trabajo continuado (histórico, por tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (...) y unas instituciones: Familia, Iglesia, Escuela, Estado” (Bourdieu, 2013, p. 50) siendo estas instituciones aquello sobre lo cual se ahondara en el segundo capítulo.

Dominación asimilada

El consenso tácito en relación con las practicas que se puede inferir del habitus, basado en un cuasi-sentido común convertido en una realidad objetiva, implica el apego voluntario a dichas prácticas. Es algo basado en múltiples factores, de los cuales ya se han mencionado varios en el transcurso de este trabajo, por lo que no se hará más que mencionarlos sin ir a mayor detalle. La construcción del cuerpo a través de su uso ritualizado, el establecimiento de la diferencia, ambos productos de un trabajo de socialización alineados a una visión androcéntrica.

Su carácter natural es el producto de la asimilación de la relación de dominación, no es algo genuinamente natural, da la apariencia de serlo. Esto no debe resultar extraño, o incluso ser considerado como un error, debido a que, como menciona Sabsay, solo se puede acceder al cuerpo a través del discurso o, citando a Bourdieu “Al carecer de otra existencia que la *relacional*, cada uno de los dos sexos es el producto del trabajo de construcción diacrítica, a un tiempo teórico y práctico, que es necesario para producirlo *como cuerpo socialmente diferenciado*” (Bourdieu, 2013, p. 38)

Mencionare principalmente el consentimiento, en múltiples formas sutiles, desde la mujer, no porque el hombre no tenga que consentir a la dominación, pues también tiene que hacerlo, sino porque a veces se puede llegar a pensar la dominación masculina como algo que solo los hombres son capaces de perpetuar. Sin embargo, se entiende que, si esto sucede por un trabajo de socialización, no se puede pensar que solo la mitad de las personas son quienes participan en mantener la rueda andando.

La mujer tiene la consigna de ser femenina, esto involucraría el sometimiento del cuerpo, la forma de caminar, sonreír, no interrumpir al hombre, cerrar las piernas mientras está sentada, entre otras cosas. Se trata de disimular el cuerpo, usarlo de cierta forma, consentida, de lo contrario se arriesga a volverse vulgar. Una mujer que se expresa abiertamente en cuerpo o mente puede ser vista como excesiva, desmesurada, vulgar. La vestimenta femenina, como algo que se espera de ellas, también es algo que contribuye.

Condiciona de diferentes maneras los movimientos, como los tacones altos o el bolso que ocupa constantemente las manos, y sobre todo la falda, que impide o dificulta cualquier tipo de actividades (la carrera, diferentes maneras de sentarse, etc.) (...) Estas maneras de mantener el cuerpo, profundamente asociadas a la *actitud* moral y al pudor que deben mantener las mujeres, sigue imponiéndose (aun con ropa que permita mayor libertad de movimiento). (Bourdieu, 2013, p. 44)

Forma sutil de dominación del cuerpo, asimilada a través de algo tan natural como la vestimenta. Sin embargo, esto no quiere decir que una mujer que usa tacones altos es una mujer dominada y participa en perpetuar la dominación de otras mujeres, pues se puede apropiarse de algo, hacerlo suyo, su rasgo, en tanto sea libre de hacerlo y no obligada. La idea es que esta mujer se sienta libre de ser una mujer, en un sentido lacaniano, y no la mujer que un hombre le impone que sea.

Dejando de lado al cuerpo, ¿Qué hay de la voluntad, el acto de elegir? por ejemplo a un hombre. ¿Qué tipo de hombre elige una mujer? creo que es una

forma bastante adecuada de ilustrar como la dominación asimilada no se manifiesta solo en la técnica corporal. Se puede pensar en un hombre que no represente a cabalidad los valores asociados a lo masculino. Bourdieu cita a Michel Bozon con relación a la elección que podría realizar una mujer de estar con un hombre más bajo de estatura que ella “equivale a pensar que la mujer es la que domina, cosa que (paradójicamente) la rebaja socialmente: se siente disminuida con un hombre disminuido”. (Bourdieu, 2013, p. 52)

La elección de pareja de una mujer cumple convenciones asociadas a la dominación asimilada, en el sentido que elegirá a un hombre que de alguna forma sea percibido como superior, en comparación a otros hombres y a si misma, ya sea por mayor estatura, edad, patrimonio. La elección de una pareja es la creación de una imagen social y debido a que el hombre ocupa tradicionalmente el lugar social en la familia, es quien sale del hogar para trabajar mientras que la mujer se queda, escondida por su rol en el hogar, un hombre que da una imagen inadecuada provocaría que ella también sea percibida como inadecuada.

El efecto de la dominación simbólica (trátase de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etc.) no se produce en la lógica pura de las consciencias concedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos. (Bourdieu, 2013, pp. 53,54)

En este sentido, la elección de pareja se convierte en un bien simbólico.

Al mismo tiempo, esto no quiere decir que la mujer es culpable de su propia dominación, anulando cualquier responsabilidad que tenga el hombre, y que basta con que sea ilustrada en estos temas para romper las cadenas, pues es una dominación convertida en ley incorporada, casi en un sentido literal, es una estructura estructurante. Un habitus cuya estructura no se puede separar de aquello que la produce y la reproduce.

Retomando la afirmación, hecha anteriormente, de la elección de pareja como un bien simbólico, se puede entender que existe la idea de posesión, de la pareja como objeto. Históricamente, es la mujer quien es convertida en un bien

simbólico de intercambio, pero en esta ocasión quisiera resaltar, brevemente, aquello que quizás quedo implícito en el párrafo anterior, que parecería ser solo cuando hay una idea negativa ligada a esta elección de pareja, que el valor simbólico se vuelve de interés, provoca discusión. Considero que se debe a la naturaleza competitiva, en este sentido de manera sutil, de la sociedad definida por las comparaciones que se pueden establecer. Es como el sentimiento de *schadenfreude*, placer por el displacer o sufrimiento del otro, una manera de sentir que a uno le va mejor. Provoca atención de forma particular ver lo inadecuado, lo no ideal, en otra persona. Lo no ideal con relación a la visión androcéntrica.

La virilidad como el ideal

El conjunto de las ideas expresadas hasta ahora, ayudan a formar el concepto de androcentrismo, el cual definiré citando al Diccionario de la Transgresión Feminista, texto que no se toma así mismo muy seriamente, aunque proporciona definiciones cándidas, muy concisas.

Una de las manifestaciones del sexismo que consiste en tomar al hombre varón como el prototipo o modelo de lo humano y su perspectiva como el punto de vista de la humanidad. Bajo esta forma de sexismo, el hombre y lo masculino son entendidos como centrales a la experiencia humana mientras que la mujer y lo femenino son entendidas como “lo otro” o “lo específico y particular”.
(JASS Mesoamérica., 2012, p. 5)

En este sentido, si el hombre es la norma, lo visible, activo y la mujer es considerada como lo otro, o lo opuesto, se entiende su identificación a nivel cultural con características que, en cierto sentido, la borran. Por ejemplo, la pasividad del silencio, manteniéndose así sometida como consecuencia de ser la diferencia.

Esto no quiere decir que lo masculino en si es algo negativo. Definamos, de manera breve, lo masculino como disposiciones y practicas tradicionalmente asociadas con el hombre, lo cual puede abarcar tanto lo negativo como lo positivo. Quizás lo más adecuado, para evitar satanizar lo masculino, seria

separar la masculinidad, en su forma no negativa, de la masculinidad tóxica. Se hace referencia a lo tóxico como lo que tiene la facultad de ser nocivo en su forma de relacionarse, esto recordando que *se es esto o lo otro en contraste a...* pues algo de carácter relacional. Esto es algo especialmente asociado a la idea de ser un hombre potente, más viril que el resto, ya que la masculinidad tóxica busca conquistar, dominar, objetivar en un sentido sexual, intimidar y agredir de ser necesario.

Si todo esto se busca para ser más masculino, y esto es lo opuesto de lo femenino, entonces se puede entender que se intenta escapar de ser “feminizado”. De esta manera, la masculinidad tóxica, referida de aquí en más como lo viril, es aquella que es elevado a la categoría de ideal. Es lo que el hombre busca, es aquello que lo impulsa a alcanzar determinadas metas o tener ciertas actitudes, con el propósito de ser viril, lo cual resulta un ejercicio comparativo relacionado al resto de hombres. Es en este sentido que lo viril se convierte en una jaula ya que se impone como un deber relacionado al honor como un habitus exclusivo del hombre. Para Bourdieu esto es “semejante a la nobleza, el honor (...) *gobierna* al hombre honorable, al margen de cualquier presión externa. Dirige (en el doble sentido de la palabra) unas ideas y unas prácticas a la manera de una fuerza” (Bourdieu, 2013, p. 67)

La virilidad como miedo a la femenino, es principalmente, una demostración realizada de hombre para los hombres. Es el miedo a ser llamado marica, loca, señorita, una nena.

El miedo a perder la estima o la admiración del grupo, de <perder la cara> delante de los <colegas>, y de verse relegado a la categoría típicamente femenina de los <débiles> (...) La llamada <valentía> se basa por tanto en muchas ocasiones en una especie de cobardía. (Bourdieu, 2013, p. 70)

En sus formas más inocentes tenemos, por ejemplo, versiones hiper masculinas de cosas ya existentes como gabinetes de belleza, pero ¡por favor! llamémosles *barberías*, o productos de cuidado personal dirigidos específicamente hacia hombres, como un cierto shampoo cuyo spot de TV es protagonizado por un

pelmazo que dice que su shampoo tiene que oler a varón. Ya no tan inocente, tenemos la asociación entre las armas y la virilidad, lo cual es un fenómeno común en ciertos estados republicanos del país del norte donde un arma de fuego es considerada una *Man Card*, membresía imaginaria para el club de hombres. Siendo esto una forma explícita de vínculo entre virilidad y violencia.

Entonces tenemos lo más tóxico, a riesgo de simplificar un tema muy complejo, podría decir que en defensa de la virilidad se tiene muchas de las agresiones hacia la mujer, en especial si esta es considerada como un bien simbólico, ya que la posibilidad de perderla puede equivaler a perder la hombría. Si no puede retenerla, ya sea con violencia física o psicológica, la mata o la desfigura arrojándole ácido en el rostro. Llegamos así a la idea, tristemente común en nuestros países, *si no es mía, no es de nadie*.

Al igual que muchas de las ideas que se han elaborado en este trabajo, la virilidad también es algo producido y reproducido a través de un trabajo de socialización. Tiene la función de orientar al hombre hacia aquello que está destinado a ser como algo ineludible. Por lo tanto, el hombre debe ser fuerte, ser de sociedad, tener la entereza para afrontar la vida diaria. Se mencionaba que es un ejercicio comparativo en tanto solo se puede ser hombre *de verdad* en tanto es capaz de afirmar, léase como comprobar, su virilidad ante el resto. Es de esta manera en la que la virilidad se vuelve, aún más, un imperativo. Es más hombre el que ingiere más alcohol, el que más sexo tiene, el más musculoso, el que más dinero tiene, el que se muestra más inmutable ante sus sentimientos, aquel que jamás admitiría que ha sido víctima de abuso de cualquier tipo, el que denigra cualquier forma *menor* de masculinidad, el que se encuentra más presto a burlarse de las *feminazis*, el que está más listo para defender su virilidad usando la violencia, el que compete en vez de cooperar y que todos ganen.

La necesidad, basada en una expectativa, de competir, de compararse, convierte a la virilidad en una carga, una jaula como se lo había mencionado antes. Lo viril,

definido en el diccionario de la RAE como “Perteneiente o relativo al varón. Propio del varón o que posee características atribuidas a él.” Es un valor que solo un hombre puede tener, que, el intento de escapar de esa jaula sería entendido como dejar de ser hombre alineado al ideal, creándose la ilusión de que solo hay una forma de ser masculino, siendo viril. Un ejemplo de esto se puede apreciar en la película *Brokeback Mountain*, sus dos protagonistas son homosexuales que intentan llevar una vida “normal”, en el sentido de heteronormativo, lo cual es una necesidad para ellos debido al contexto social en el que se encuentran, un estado conservativo en EE. UU., dedicados al ganado. Los protagonistas son esencialmente vaqueros, modelos de lo masculino en el imaginario, así que hay una apariencia que debe ser protegida. En una escena, uno de los protagonistas tiene una discusión con su esposa, quien le revela que ella sabe que él es homosexual y se refiere a su compañero como asqueroso, frente a esto, el protagonista amenaza con golpearla. Esta no es la única escena en la cual el protagonista es violento, aunque no está justificada su actitud, se entiende pues en su infancia presencio como asesinaban a golpes a una pareja de la cual se sospechaba tenían una relación homosexual. Es decir, no existía tolerancia alguna para una masculinidad con elección de pareja homosexual, sin importar que, en el resto de su comportamiento social, él era un modelo de la masculinidad tradicional.

Entonces, dentro de este *rol*, esta forma de lo masculino, quedan por completo excluidas otras formas de masculinidad. Por este motivo, Bourdieu afirma que “El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad.” (Bourdieu, 2013, p. 68)

CAPITULO 2 – FOCOS DE CULTIVO DE LA DOMINACION

Ya sea que hablemos de raza, género o clase, la cultura popular es donde se encuentra la pedagogía, es donde sucede el aprendizaje (Hooks, B. s.f.)

Teniendo en cuenta el recorrido que se ha realizado en este trabajo, se vuelve lógico pensar que el proceso de socialización no es un asunto de individuos aislados, sino que estos forman parte de sistemas amplios, sociales, por lo tanto, relacionales, convertidos en instituciones. Por este motivo, anteriormente se había citado a Bourdieu para afirmar que el orden natural de las cosas, es decir la dominación masculina, es el producto de la reproducción de estructuras en las que participan la Familia, Iglesia, Escuela, Estado. A estas instituciones me gustaría añadir algunas más, basándome en las contribuciones de Althusser, dándole especial énfasis a los medios de difusión hacia el final del capítulo.

Con este fin, me gustaría introducir el concepto de Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) para lo cual es necesario contextualizar a través de algunos conceptos vinculados al marxismo, usando la obra de Althusser, *Sobre la reproducción*. El Estado es un aparato represivo, “es una máquina de represión que permite a las clases dominantes (...) asegurar su represión sobre la clase obrera a fin de someterla”. El Aparato represivo del Estado es encarnado en “la policía, los tribunales, las cárceles-sino también el ejército, el cual (...) interviene directamente como fuerza represiva”. De especial importancia es la noción de que el Estado “no tiene sentido más que en función del *Poder de Estado*. Toda la lucha de clases *política* gira en torno al Estado, es decir a la detentación (...) del poder de Estado por una cierta clase”. (Althusser, 2015, p. 110). Simplificando, el Estado existe en tanto concentra poder, el cual es buscado por grupos en el poder, la clase dominante.

Finalmente, Althusser define un Aparato Ideológico del Estado (AIE) como,

Un sistema de instituciones, de organizaciones y de prácticas correspondientes definidas. En las instituciones, organizaciones y prácticas de este sistema se materializa toda o parte (...) de la Ideología de Estado. La ideología materializada en un AIE asegura su unidad de sistema en base a un <anclaje> en funciones materiales, propias de cada AIE, que no son reductibles a esta ideología, pero le sirven de <sostén>. (Althusser, 2015, pp. 114,115)

Esta es una forma muy precisa de decir que las practicas e ideales sociales se encuentran relacionadas a una ideología promovida por grupos en el poder.

Althusser establece la diferencia entre el Aparato represivo del Estado y los Aparatos Ideológicos del Estado, el primero usa la violencia física de manera indirecto o directa, mientras que los AIE emplean la ideologización.

Aunque los AIE parecerían ser similares a los sistemas sociales, definidos como una red de interacciones entre los miembros del sistema que se apoyan en el lenguaje y la cultura, considero que la diferencia clave seria que los AIE se refieren con énfasis al acceso al ámbito privado, en un sentido marxista de ejercer autoridad burguesa, siendo esto lo que posibilita su constante reproducción. Por otro lado, los sistemas sociales no realizan tal distinción, se mantienen generales. Entonces en los AIE se tiene, como requisito básico, las condiciones de su propia producción las cuales son incorporadas en lo cotidiano, por ejemplo, explicado a través del habitus, lo que les otorga su carácter de naturales. Por consiguiente, desde un punto de vista teleológico, se podría entender que un AIE tendría como finalidad alcanzar las condiciones para su propia reproducción. Por ejemplo, la familia como un AIE se encargaría de provocar en sus integrantes las disposiciones necesarias para que el aparato, en su siguiente iteración, se vuelva a producir bajo el mismo modelo basado en la ideología que el Estado desea se mantenga.

Si llevamos esto al tema del presente capítulo, se puede decir que las instituciones, mencionadas al inicio, se encuentran atravesadas por la ideología del Estado, entonces estos sistemas son conformados por sujetos atravesados por la ideología del Estado. Por lo tanto, los AIE son los focos de cultivo de la dominación. Sin embargo, de esto puede surgir la pregunta ¿Por qué el Estado

tendría el interés de difundir una ideología que favorezca la dominación masculina? Anteriormente se afirmó que la lucha de clases gira en torno a la búsqueda de poder de Estado, en ese sentido, el Estado se convierte en lo propio de determinado grupo cuyo interés es reproducir las condiciones necesarias para mantener el statu quo. De esta manera el Estado, en la actualidad, sigue siendo un Estado de clase que busca mantener al patriarcado, análogo a la burguesía, como la clase dominante.

Ahora bien, esto le permite al Estado cumplir su función hegemónica, brindando dirección y organización a la sociedad, pero debido a la naturaleza en constante flujo de las sociedades, no se puede hablar de una sola clase, sino de múltiples, lo que conduce a la idea de que existe algún tipo de compromiso entre el Estado y las nuevas clases, entendidas en este caso como posturas distintas al patriarcado. Sin embargo, esto no quiere decir que se modifica el statu quo para admitir nuevas clases, sino que se modifica el discurso para subordinar a las nuevas clases bajo la ilusión de que tienen un propósito o un lugar.

La ideología

Se dio a entender que las ideologías son similares al habitus, pero eso es una gruesa simplificación, el punto en comparación sería su carácter de estructura estructurante basada en disposiciones que tienen los sujetos según como perciben su realidad. Pero mientras que el habitus alude a la idea de que es algo sobre lo cual el sujeto no tiene control de elegir, la ideología brinda la noción de que se participa voluntariamente. Hay un deseo detrás del adherirse a determinada ideología, en tanto esta representa una realidad percibida en la cual se cree, que es aceptada y practicada con cierto razonamiento lógico sostenida en un ideal, lo cual da paso a la identificación.

Además, el que exista un ideal implica que hay algo que se debe alcanzar. Por ejemplo, la religión cristiana como ideología lleva al sujeto creyente a ser devoto

y la mayor devoción es expresada en la representación de los valores cristianos a cabalidad, convirtiéndose así en un buen cristiano. De esta forma el ideal alcanza casi una forma material a través de la persona que lo busca.

La meta por alcanzar da paso a la justificación, o racionalización, de los actos en los que pueden participar los sujetos, y, sostenidos en la identificación a la masa ideológica, permite realizarlos en relativa seguridad, sin mayor cuestionamiento pues el otro también los realiza. De esta forma, la ideología es una práctica colectiva, social. Un ejemplo clásico de esto en nuestra cultura son las barras bravas de los equipos de futbol, identificados al equipo y justificados por el furor del momento, los sujetos se convierten en masa unidos en canticos denigrantes hacia el oponente. Otro ejemplo pueden ser los partidos políticos, cuyos partidarios identificados al deseo del líder han agredido a personas que sostienen distintas opiniones a las de ellos. Sin embargo, la realidad es que, en ninguno de los dos ejemplos, no existen razones reales para realizar los actos descritos, pero el interés para hacerlo encuentra su justificación en el imaginario de la ideología.

Teniendo en cuenta que estamos hablando de ideales e identificaciones y como esto adquiere cierta materialidad a través del cuerpo y el acto, se puede concluir que la ideología es la representación imaginaria de la relación con la realidad. De esta manera, la ideología implica la construcción de un semblante.

La familia

Es imposible abordar el tema de familia sin relacionarla a la historia y su carácter social y político, pero debido a que no es el enfoque de esta tesis, se mencionaran datos mínimos para proveer algo de contexto que ayude a la discusión.

La raíz etimológica de la palabra familia viene del latín *familia* que significa patrimonio doméstico, es decir conjunto de bienes que pertenecen a la casa. La

palabra del latín se deriva de *famulus*, de origen itálico, que significa siervo o esclavo. En derecho romano, la familia era el patrimonio del *pater familias*, padre de familia, quien ejerce la *patria potestas*, poder del padre, sobre sus integrantes. La esposa, hijos y esclavos se encontraban bajo el poder del pater familias, es decir, no eran ciudadanos libres, la potestad del padre se extiende sobre la vida y la muerte.

Quizás se sienta que la raíz del término no representa a lo que conocemos como familia en la actualidad, en especial con la búsqueda igualdad de derechos entre hombres y mujeres, las nuevas modalidades de familia, pero se lo puede vincular en la relación con lo jurídico y el Estado. Por ejemplo, en el artículo 37 de la Constitución del Ecuador, encontramos que,

Se reconoce la familia en sus diversos tipos. El Estado la protegerá como núcleo fundamental de la sociedad y garantizará condiciones que favorezcan integralmente la consecución de sus fines. Estas se constituirán por vínculos jurídicos o de hecho y se basarán en igualdad de derechos y oportunidades de sus integrantes. (Asamblea Nacional - Derechos de libertad- Artículo 67, 2008)

Mientras que, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, artículo 16.3 “La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (Naciones Unidas, 2015). Si en tiempos de la Antigua Roma la familia era de interés para la gens, como agrupación civil dirigida por múltiples pater familias, en la actualidad la familia es de interés para el Estado.

Se entiende que, si la familia es de interés para el Estado, y esto se encuentra vinculado a la concentración del poder, necesariamente habrá que influir en la familia a través de la ideología. Es decir, su estado de ideal como algo a lo cual se aspira. Se promueve la imagen de familia ideal, el hombre proveedor del hogar junto con la madre, antes que mujer, encargada del hogar y de los hijos, sobre los cuales también recaen los ideales relacionados a su sexo.

En este contexto, se puede pensar a la familia no solo como la unidad social que contiene la unión de un hombre y una mujer, sino que se lo puede otorgar el valor de una función.

Toda sociedad humana, en efecto, modifica las condiciones de su perpetuación física mediante un conjunto complejo de reglas tales como la prohibición del incesto, la endogamia, la exogamia, el matrimonio preferencial entre ciertos tipos de parientes, la poligamia o la monogamia, o simplemente por medio de la aplicación más o menos sistemática de normas morales, sociales, económicas y estéticas. (Levi-Strauss, 1958, p. 317)

Entonces, la familia como institución articulada a la Ideología del Estado, en tanto la familia es uno de los AIE, tiene la función de hacer encajar a los sujetos dentro de determinada configuración social orientada a que el Estado mantenga el poder. En otras palabras, la familia tiene el poder de ubicar a los sujetos en roles determinados.

Un ejemplo de esto es el matrimonio como es definido en el artículo 67 de la Constitución "El matrimonio es la unión entre hombre y mujer, se fundará en el libre consentimiento de las personas contrayentes y en la igualdad de sus derechos, obligaciones y capacidad legal" (Asamblea Nacional - Derechos de libertad- Artículo 67, 2008) Se puede apreciar como el Estado, a través del AIE familia, funciona de manera represiva usando la ideología. Represiva en el sentido que, aunque no es necesario el matrimonio para formar una familia, la pareja matrimonial es el ideal por alcanzar y esto rechaza la unión de parejas del mismo sexo. En este caso, el Estado mismo provee una representación de lo que es una familia, esto teniendo en cuenta la casi equivalencia entre matrimonio y familia, lo que nos hace pensar en la posible influencia religiosa en el concepto de familia. Este modelo ideal, según planteado por el Estado, tiene características de lo heteronormativo, es decir, debe ser monógama, heterosexual lo cual da paso a distintas nociones de roles y funciones que tienen la familia, como conjunto, y sus integrantes.

De manera más concreta, la familia provee un lugar al individuo, es la base sobre la cual se desarrolla, es el punto de entrada a las diversas instituciones sociales,

por ejemplo, la escuela y la religión. Ofrece un ámbito interpersonal que, idealmente, brinda seguridad emocional. En otras palabras, la familia tiene una función utilitaria, en tanto le posibilita un rol social al individuo, y una función afectiva. La confluencia de estas funciones le permite al individuo aprender lo que se espera de él, en el sentido de normas a seguir y valores que debe poseer, lo cual lo convierten en un integrante productivo de la sociedad. Claro está que esto es desde un punto de vista pragmático, dando a entender que la familia tiene la responsabilidad de propiciar el desarrollo correcto de los integrantes que nacen en su seno, en tanto transmite valores morales.

Si lo vemos desde el psicoanálisis podríamos pensarlo de una manera similar, con otros términos, se introduce al sujeto en el lenguaje e idealmente se ofrecen los recursos necesarios para poder sublimar las pulsiones, llevando así a una forma civilizada de gozar. Un breve paréntesis, Freud trabaja esto en *Tótem y Tabú*, cuando los hijos matan al padre gozador de la horda, sobre ellos recae la culpa y con aquello se erige la ley que permite el devenir de la cultura. Continuando, lo primero se refiere a que la familia también otorga un lugar como sujeto en el discurso familiar. Se establece una relación familiar desde antes de que un niño nazca, lo que se dice y lo que se espera de este nuevo ser en potencia, desde la expectativa acerca de su sexo biológico, hasta las actividades y futuro que se planifican para él. En otras palabras, un infante no llega al mundo sin una representación, preestablecida, la cual es otorgada por la familia. Nos formamos a partir del Otro, somos lo que el Otro dice de nosotros, siendo esto algo similar a lo planteado en el capítulo anterior cuando mencionaba la capacidad performativa del lenguaje.

Es decir, el devenir subjetivo ocurre, en un primer momento, dentro de la familia a través del lenguaje y los distintos complejos familiares, definido como algo que “reproduce una realidad, la representa y la repite. Funciona como una estructura que, fijando la realidad, provoca su repetición.” (Febres-Cordero, 2012, p. 7),

estos últimos sirviendo de “organizadores en el desarrollo psíquico” (Lacan, 1978, p. 29). De esta forma, la familia misma es un discurso.

La familia opera mediante la palabra. Aporta al sujeto las condiciones de goce que habrá de incorporar a su economía libidinal, y de las que tendrá eventualmente que desapegarse para sostener lo que su fantasma tiene de singular. Pero idealmente, le aporta también un andamiaje simbólico suficiente para regular en él lugares y funciones, y permitirle desenvolverse en el mundo como sujeto del deseo. (Székely, 2016)

En sí, en la familia se transmite varias nociones que encuentran utilidad más allá de sí, jerarquías estructuradas según ciertas características, lo cual indica que existen autoridades, encarnadas por los padres, y con esto leyes. Se transmite un quehacer, primero que un saber hacer, que se encuentra en tal armonía con la sociedad en tanto la familia es un producto de la misma.

A través de la palabra se da un lugar, da cuenta de una posición subjetiva, se otorgan significantes que permiten subvertir el goce al deseo, en el sentido de un intento de regularlo.

Por otro lado, los decires que ordenan la cotidianidad y encausan el discurrir pulsional: “en esta casa se come a las dos en punto”, “no le pegues a tu hermano”. El peso de estas palabras estaría dado por su red significativa, con su potencial asociativo, y por su enunciación. (Székely, 2016)

Se puede entender que se hace referencia a dar un orden al mundo, al igual como se mencionó acerca de la ideología, establece una relación con la realidad a través de la construcción de un semblante. Así, a través de las palabras familiares convertidas en mitos familiares, se transmite una forma de relacionarse con el otro semejante, “*mi padre es fuerte y trabajador, mi madre es una santa*”. Por lo tanto, se tiene un discurso condenado a experimentar lo traumático de la relación sexual, como no puede ser de otra manera, pero con una rigidez que no admite de la mujer nada menos que la santidad y lo mismo concerniente al hombre, llevando al lugar angustiante donde el semblante no alcanza y convirtiéndose en un constante empuje a encontrar esa relación que satisface el ideal, no dejando lugar al deseo.

La escuela

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, la escuela es un “Establecimiento público donde se da a los niños la instrucción primaria” es un lugar donde se educa, lo cual constituye uno de los deberes del Estado siendo indispensable para el buen vivir de los ciudadanos. Encontramos en la Ley Orgánica de Educación del Ecuador, que “Las personas, las familias y la sociedad tienen el derecho y la responsabilidad de participar en el proceso educativo” (Asamblea Nacional - Educación - Artículo 26, 2011) es un imperativo, no se puede escapar del proceso. Sin embargo, no se intenta criticar aquel aspecto obligatorio, de hecho, es necesario. Usando la educación como medio el sujeto se desarrolla, ayuda a su propio conocimiento, aprehende algo de su ser, brinda las distintas facultades necesarias para participar en la construcción de la sociedad, lo cual impulsa a las siguientes generaciones, que a su vez formaran a generaciones posteriores.

¿Qué se aprende en la escuela? ¿Se trata de adquirir destrezas básicas, necesarias, para cursar el siguiente nivel de educación? Desde la superficie parecería ser esa la respuesta, la adquisición del saber. El animal humano se diferencia del resto de animales por su relación con el saber, involuntariamente dejando de lado la naturaleza heredada del instinto que, para otras especies, sería indispensable para la supervivencia. El humano gracias a sus facultades deja de lado el instinto para apropiarse del invento como manifestación de su intelecto. Esta capacidad de invención permitió al humano mantenerse cálido en climas gélidos, en otro punto, le dio la capacidad de causar una explosión de 15 kilotonnes sobre una isla poblada. Sin embargo, esa misma capacidad de invención llevó al humano a explorar el espacio. La relación que se tiene con el saber puede cambiar drásticamente el uso que le damos.

Creo que la respuesta correcta, o mejor dicho más adecuada para el tema que tratamos, a la pregunta del párrafo anterior, es que lo que se aprende es a tener una relación con el saber, pero no es cualquier saber, no es el saber que no se

sabe, intuitivo, sino el saber cómo fenómeno del lenguaje, lo cual se transforma en aprender a relacionarnos. Esto no podría ser de otra forma ya que la educación es siempre social.

La escuela hace parte de la sociedad, es parte de su superestructura -como decían los marxistas-, es un instrumento al servicio de aquella y educa al hombre de acuerdo con el perfil, económico, político y social que esa sociedad espera de él. Es decir, un ideal. (...) Esto hace que, a nivel social, poco a poco, se haga una equivalencia entre el éxito social y el éxito escolar (...) En ese sentido un fracaso escolar es igual a un fracaso social (Ramírez, 2007, pp. 88,89)

El empuje al ideal resulta en que este sea lo único de genuina importancia, pues el desempeño escolar convertido en una moneda es una medida del éxito. Claro está que no solo una alta calificación determina que un estudiante sea “bueno”, también está implícita la disciplina y la obediencia. Hay que hacer lo que los maestros digan ya que, si la escuela es el segundo hogar, los profesores son los segundos padres, siendo esto algo más notorio en los primeros años de educación básica, donde las profesoras son nombradas como tías, creando una ilusión de parentesco que refuerza esta idea.

Es en relación con esto que podemos pensar como relevante otra de las acepciones de escuela encontradas en el diccionario de la RAE, “conjunto de discípulos y seguidores de una persona o de su doctrina”. Esto nos lleva a considerar la escuela como una extensión de la ideología de la familia que, a su vez, viene del Estado. En este sentido, la escuela influencia sobre el interés del sujeto, ubicándolo en la dirección a la identificación grupal que exalta la realidad, ideal, que deviene de ella. Entonces se plantean distintos modelos referenciales generales, los niños no lloran, sus juegos giran alrededor de la competitividad y el poseer, las niñas usan falda y colores pastel en sus agendas, sus intereses son afines a lo sensible, el cuidado y lo estético. Son detalles que la escuela, como institución, se encarga de establecer como norma, aunque sea de maneras sutiles como que sea una exigencia el cabello corto en los hombres, creando una forma para el cuerpo en un debe ser. Con esto no me refiero a la construcción del Yo a través de la identificación a múltiples rasgos distintos del otro, sino a la creación de una identidad formal según un modelo específico.

Esto lleva a la construcción de un Yo que debe satisfacer el ideal, pero la instancia yoica rechaza aquello que percibe como fuera de sí, resultando en la ficción neurótica que no siempre es suficiente para encubrirlo todo convirtiéndose en un inconveniente a nivel subjetivo. Con esto se alude al eje imaginario, la relación a-a', *Je est un autre*, en la cual el otro semejante (a') es el depositario de todo aquello que se rechaza en Yo (a). En lo cotidiano, por el lado "el yo es otro" se observa.

Colocar los defectos propios en los demás, ser crítico o exigente con los semejantes como se es consigo mismo, no aceptar a los otros cuando uno no se acepta, hallarse siempre pendiente de la aprobación o el reconocimiento ajenos para sentirse aprobado e importante, etc. (García & Domínguez, 2010, p. 34)

Esto es algo que será retomado con mayor profundidad en el siguiente capítulo. Además, no se intenta decir que el empuje a una determinada identidad es lo único causante de algún síntoma, ya que el Yo, a través de sus múltiples rasgos identificatorios, es su propio conflicto. El problema es cuando no se considera la capacidad del sujeto para hacerse cargo de su propia verdad, lo cual es el resultado de una particular relación con el saber que un adulto puede tener con relación a un niño. La sexualidad infantil es algo que es activamente rechazado por nuestra sociedad, la idea de que los niños pueden explorar su sexualidad así sea a través de sus juegos infantiles, es abominable. Actualmente existe la iniciativa por la educación sexual, sin embargo, es mi parecer, esta se encuentra mal enfocada ya que se da información acerca de lo que existe, modalidad de promoción, en vez de construir una ética del cuerpo y sus relaciones, saber hacer con lo que se tiene.

Si hablando de familia había mencionado, muy brevemente, la función de la palabra con relación al goce del sujeto, esto es algo de lo cual eventualmente uno se desprende dentro de lo posible, haciendo lugar a lo particular del fantasma del sujeto, la escuela no permite esa libertad. La pregunta del sujeto ¿Qué me quiere? Tiene una respuesta más fija, y clara, en la institución escolar, pero esto no la hace más fácil de cumplir, pues lo que se quiere no es un sujeto sino alguien

que siga el modelo impuesto por la institución y lo que sea que esta contenga en su misión, visión y compromiso. Lo que se quiere es alguien formado bajo la fe de tal doctrina con el propósito de que se convierta en un agente positivo e innovador, cumpliendo los estándares de calidad nacionales e internacionales, lo cual es logrado ofreciendo excelencia académica junto a una disciplina seria que brinde rectitud moral acorde a las obligaciones sociales. Es bajo esta consigna que el estudiante se convierte en un miembro de la comunidad de su institución, pero de esta forma me parece más pertinente reemplazar el ¿Qué me quiere? Por el ¿Qué soy? O ¿Qué somos? Somos lasallanos, sansanos, javerianos y demás.

La religión

Nuevamente buscando apoyo en el diccionario de la RAE para definir un concepto, en este caso la religión es un “conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta social y de prácticas rituales”. La religión es un fenómeno curioso, ya que es algo arraigado en la sociedad, en ese sentido, la mayoría tiene algún tipo de creencia acerca de alguna divinidad, cualquiera que esta sea, sintiéndose inclinado a rendirle culto, lo cual permite cierto contacto con el ente divino, existiendo una relación de dependencia.

Ya que es algo de lo cual la mayoría participa, al hablar de religión, toma mayor rigor el tema de ideología, no solo porque la religión constituye una ideología en sí misma, sino porque transforma de una manera más tangible, la realidad del sujeto. Con esto me refiero a la representación imaginaria a través de la cual se relaciona con la realidad. Para contextualizar esto hay que tomar a Freud y su explicación del sentimiento oceánico.

Un sentimiento sólo puede ser una fuente de energía si a su vez es expresión de una necesidad imperiosa. En cuanto a las necesidades religiosas, considero irrefutable su derivación del desamparo infantil y de la nostalgia por el padre que aquél suscita, tanto más cuanto que este sentimiento no se mantiene simplemente desde la infancia, sino que es reanimado sin cesar por la angustia

ante la omnipotencia del destino. Me sería imposible indicar ninguna necesidad infantil tan poderosa como la del amparo paterno. (Freud, 1929, p. 9)

Para Freud, la sensación de comunión con el Todo no es más que la consecuencia de la necesidad de sentirse protegido por el Otro de todo aquello que resulte externo, por lo tanto, malo para el yo.

Sin embargo, esto es algo estrictamente del orden de la realidad subjetiva y no representa en si la idea de religión, sino la relación del sujeto con su religión, siendo esto algo del hombre común, que intenta lidiar con el sufrimiento que vienen de la finita mortalidad de su cuerpo, los fenómenos naturales y, finalmente, otros seres humanos. El hombre común quiere ser feliz, entonces para afrontar el sufrimiento, Freud propone que existen las distracciones, la sublimación y los narcóticos para insensibilizar. Al mismo tiempo, el hombre tiene un empuje natural a la destrucción. Esta agresión retorna a su origen, hacia el yo, la cual es asumida por el superyó convirtiéndose en una conciencia que procede a castigar a través de la culpa. ¿Por qué el hombre, inclinado a la destrucción, ve su agresión retornar hacia si mismo? Se evita ir en contra de la cultura, del Otro, debido al sentimiento oceánico, de desamparo, que trae la necesidad de ser amado. Entonces, para no perder el amor, se deja de lado el impulso a destruir, sometiéndose al superyó. Esto fue un intento de ilustrar, muy brevemente, el hombre y sus relaciones con la satisfacción, el conflicto y la necesidad de la presencia de una figura paterna que deviene en culpa.

Ahora bien, eso es por el lado micro, lo individual subjetivo, por el lado macro, y retomando el tema de ideología, la religión como un aparato ideológico, naturalmente depende de un sistema social para poder servir su función ideológica. Es decir, la reproducción de las condiciones que permitan su producción. Esto lleva a pensar que la religión necesitaría el soporte de una estructura de poder como el Estado. Ahora bien, aquella es una idea que quizás evoque épocas medievales cuando la Iglesia tenía tanto poder como una nación, en realidad esto es algo muy contemporáneo. Por ejemplo, el Reino de Arabia

Saudita se beneficia de un con los clérigos islámicos, la familia real recibe la bendición para gobernar, es decir avalan como legitimo su gobierno, mientras que los clérigos reciben el visto bueno de imponer su dogma de una versión ortodoxa del Islam. Este patrocinio bilateral les permite no solo ser una de las áreas más estables en la región, sino también formar la sociedad según su ideología creando un orden teocrático. De este modo el Estado el estado ya no solo tiene el poder, sino que, a través de la religión, gana autoridad lo cual causa el efecto de sometimiento consentido que experimenta la sociedad.

El Estado se identifica sólo a una simple estructura jurídico-política que es complementada, o a la que se le solapa, la acción de sujeción de la religión, garantizándole la eficacia de su dominio y la integración del hombre a su estructura. (Noguera, 2011, p. 3)

Aunque esto suene lejano, especialmente si consideramos que la teocracia es pensada como opuesta a la civilización occidental como tal, la realidad es que la religión influye también en países de occidente. Unos pocos ejemplos son la Unión Demócrata Cristiana de Alemania, el Partido Republicano en EE. UU, el Partido Social Cristiano (PSC) en Ecuador, todos ellos en algún lugar del espectro conservador de la política, en el caso del PSC “se inspira originalmente en la doctrina social de la Iglesia, y en una agenda tradicionalista” (Verdezoto, 2013)

La unión entre religión y Estado facilita la difusión de los valores y principios afines lo cual lleva al sujeto religioso a la reproducción de estos produciendo, como se mencionó antes, una existencia material de la ideología. En la doctrina siempre se apunta al ideal el cual va más allá de los Diez Mandamientos para abarcar una serie de temas apuntados a establecer el ideal como norma. También establece una serie de normas como encontramos en Deuteronomio 22:28-29.

Si un hombre encuentra a una joven virgen que no está comprometida, y se apodera (viola) de ella y se acuesta con ella, y son descubiertos, entonces el hombre que se acostó con ella dará cincuenta siclos de plata al padre de la joven, y ella será su mujer porque la ha violado; no podrá despedirla en todos sus días. (Deuteronomio 22:28-29 Versión La Biblia de las Américas, 1997)

Avala el patriarcado desde un punto de vista religioso luego de que Eva comiera el fruto. “A la mujer dijo: En gran manera multiplicare tu dolor en el parto, con dolor darás a luz los hijos; y con todo, tu deseo será para tu marido, y el tendrá dominio sobre ti.” (Genesis 3:16 Versión La Biblia de las Américas, 1997). También nos puede enseñar a culpar a las víctimas de violencia sexual.

Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella; entonces los sacareis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedreareis, y morirán; la joven porque no dio voces (de auxilio) en la ciudad, y el hombre porque humillo a la mujer de su prójimo; así quitaras el mal de en medio de ti. (Deuteronomio 22:23-24 Versión La Biblia de las Américas, 1997)

También establece una norma acerca de roles de género.

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas (sometidas) a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. (Tito 2:3-5 Versión La Biblia de las Américas, 1997)

Así mismo ubicando a la mujer como propiedad en uno de los Diez Mandamientos “No codiciaras la casa de tu prójimo, no codiciaras la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.” (Exodo 20:17 Versión La Biblia de las Américas, 1997)

La primera epístola a los corintios permite, por ejemplo, que se planteen ideas excluyentes de matrimonio en la Constitución de un país como se citó anteriormente

¿No sabéis que los injustos no heredaran el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idolatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredaran el reino de Dios. (Corintios 6:9-10 Versión La Biblia de las Américas, 1997)

Entonces, a partir de lo planteado en relación con el tema de la tesis, el papel de la religión en la sociedad, en nuestro caso la Iglesia, será la reproducción de las condiciones que faciliten la producción de la dominación masculina. Logra ubicarse en el discurso social a través de las practicas ideológicas de los devotos que logran juntar a las clases sociales. Por esto para Gramsci “La fuerza de las

religiones y especialmente del catolicismo consiste en que sienten enérgicamente la necesidad de la unidad de toda la masa religiosa y luchan por no separar nunca los estratos superiores de los estratos inferiores.” (Gramsci, 2009, p. 325) A esto se suma que la religión está articulada al discurso político que encuentra un sustento ideológico en la religión, alcanzando legitimidad ante los ojos del hombre común.

Uno puede pensar que esto no carece de aplicación en un Estado laico. Sin embargo, un ejemplo muy actual de esto se pudo apreciar cuando los católicos de Samborondón, impelidos por su ideología, fueron a protestar una obra de teatro cuyo nombre les causó indignación, debido a que se mencionaba la santidad de un prepucio. “Habían sido convocados por redes sociales de grupos católicos que pidieron la clausura del sitio por considerar que la producción atentaba contra la Iglesia. (...) Tras la clausura del local, los asistentes al plantón rezaron el Padre Nuestro y cantaron.” (El Universo, 2018). Identificados a la causa no hay lugar para lo subjetivo de las opiniones propias, ni para cuestionarse en general, ya que, según afirma el diario, a pesar de que la mayoría de los protestantes no había visto la obra, no evito el furor de la protesta. Además, es de especial importancia la fuente de convocación, las redes sociales.

El AIE de la información, cultural – edición y difusión

Anteriormente se ha planteado la unión entre el Estado y la religión como aquello que condensa el poder y la autoridad. Ambos, aunque en un principio la religión, constituyen el principal medio de control social como estructura ideológica. Pero en tiempos en los cuales los metarrelatos van perdiendo empuje, en el sentido de que la comprensión de los distintos hechos de la realidad se está quedando sin respuestas, ¿Cómo una ideología puede mantenerse relevante? En otras palabras ¿Cómo se ejerce el mismo control social que poseen el Estado y la religión sin la presencia de los mismos? Volviéndose inmanentes.

Aldous Huxley plantea una realidad similar a la actual en su novela *Brave New World*, *Un Mundo Feliz*. Como consecuencia de los conflictos globales, la sociedad se reorganiza para convertirse en una sociedad global dividida en distintas castas y, como el título de la novela lo sugiere, todo el mundo es feliz todo el tiempo. Esto se logra a través de un sistema en el cual la gente es condicionada desde su nacimiento para ser normales, en un sentido literal de norma, y productivos. Por ejemplo, los Deltas, la casta más baja dedicada a labores manuales en fábricas, durante su infancia padecen condicionamiento con refuerzo negativo, recibiendo leves choques eléctricos al acercarse a plantas y libros, por lo que cuando sean adultos sentirán rechazo a la lectura y la naturaleza, dedicándose de lleno su trabajo en las fábricas. Es decir, solo pueden hacer aquello que se supone que hagan. Cualquier tipo de insatisfacción que se pueda experimentar es tramitado, recordando a Freud, a través de distracciones o narcóticos, la sublimación no es una opción, ambos proporcionados por el gobierno con la intención de pacificar al pueblo manteniéndoles distraídos de temas políticos. Los personajes de la novela que si tienen ideas propias son infelices en contraste con el resto de ignorantes que, a pesar de no poseer libertad de pensamiento, son felices. Entonces, recordando la frase de Marx, la religión es el opio de los pueblos, en la novela esto toma un giro distinto, la droga llamada Soma, usada para volver feliz a las personas, proporcionada por el gobierno, es la religión. El consumo, de Soma y entretenimiento, es la religión de los pueblos. El control social es ejercido a través del deseo de las personas por ser feliz, en este sentido el Estado se ha vuelto inmanente.

Aunque no sea un reflejo del todo fiel de nuestra sociedad, no hay métodos de condicionamiento tan directos pues para eso está la ideología, ni narcóticos alucinógenos como Soma de distribución libre, son cosas que encontramos en una versión light actualmente. Se puede caracterizar a la sociedad de *Un Mundo Feliz* como una sociedad de consumo, aunque de una forma mucho más simple que la nuestra debido a que si no se tiene algo, lo cual provoca insatisfacción, se puede consumir Soma y sentirse feliz. En cambio, en nuestra sociedad, dividida

en clases, el sujeto busca de forma constante superar su estado actual, elevar su clase a través del consumo de bienes convertidos en símbolos deseados por la sociedad. Por ejemplo, el nuevo iPhone que tiene tal o cual característica que permite compartir imágenes en la mayor resolución posible a todas tus redes sociales con un solo toque de la pantalla, creando a si una imagen socialmente aceptada de la persona. En una especie de gentrificación subjetiva, se recorta lo que no gusta, presentando, y convirtiéndose en, solo aquello que se cree impresionara al Otro.

Por otro lado, y tomando un desvío necesario, se tiene el flujo de información que orienta aquello sobre lo cual debemos fijarnos, no es necesario experimentar choques eléctricos al tocar un libro para mantener a la sociedad lejos de estos, para eso están las Kardashian o el último escándalo de la farándula que es televisado poco tiempo después de los noticieros, el juguete de la navidad que debes de tener, o el próximo clásico del astillero del cual se discute con varias jornadas de antelación. Sin embargo, no es solo eso, también se puede ocultar una verdad con otra verdad, un escándalo político con otro escándalo político aun peor para que sirva de chivo expiatorio y se mantenga la ilusión de que nada es planificado y el sistema funciona. El entretenimiento televisivo se encuentra adornado por distintos modelos que proporcionan esquemas de pensamiento determinados que, ya sea moralista o sensacionalista, brindan la ilusión de que todos tenemos un lugar. La televisión y la prensa, en su función de sistema de control social, adormecen a la sociedad, preparándola para una hipnopedía de la cual se despierta con el contenido que está destinado a distraer con la búsqueda del objeto. Esto no quiere decir que el Estado mantiene bajo su rol de pagos a todos los encargados de las distintas formas de distracción, ya que la ideología se encargó de reproducir las condiciones para la producción de este sistema.

En nuestra sociedad capitalista patriarcal las respuestas a los problemas, o mejor dicho a lo que nos resulta inconveniente, son siempre una solución de mercado. La realidad es medida en cifras, es evaluada, se busca el control y la precisión.

Es una realidad cuantificable con el propósito de maximizar la producción. Se construye una identidad identificándose con la imagen convertida en objeto, siendo este aquello que le da un sentido al cuerpo, recordar no confundirlo con el proceso de identificación referido a uno y múltiples rasgos. Entonces, la palabra identidad en este caso alude a la homogeneización lo cual suena paradójico debido a que el capitalismo incita a la búsqueda de la pequeña diferencia que separa del colectivo, pero la realidad es que se está agrupado bajo el signo del objeto, junto con todos los otros sujetos que comparten lo mismo. En este caso se puede usar la palabra comparten en un sentido literal gracias a las redes sociales, se comparte y nos comparten aquello que nos gusta, orientado por el exceso que marca el cuerpo. Entonces, como sujetos del lenguaje convertimos el consumo, el producto, y el cuerpo resultante de esto, en un lenguaje que deviene en un discurso y este, a su vez, en una cultura de consumo que toma distintos nombres.

Discurso capitalista

Ahora, hay que detenerse un momento ya que es necesario diferenciar el capitalismo del discurso capitalista, el primero siendo un concepto detallado en el marco conceptual de la tesis junto con la noción de discursos psicoanalíticos. Si describimos de manera muy simple, en este sentido no representativa, al capitalismo como el interés por la producción, podríamos pensar que tiene más en común con el discurso del amo ya que “todo lo que el amo necesita: que la cosa funcione” (Lacan, 1972). Sin embargo, existe un punto de encuentro de entre los dos conceptos que se resume en el rechazo de lo imposible, una maniobra que considero similar a la denegación o desmentida. ¿Qué quiere decir esto? Primero, recordando el sentido que tiene la palabra discurso, en función al uso que le da Lacan, esto es el lazo social entre los sujetos del lenguaje, son formas de relacionarse del sujeto con el goce, con esto queda implícito de que es una forma de tramitar la falta. El discurso capitalista es una modificación del discurso del amo en la cual el S1 es la verdad y el \$ es ahora el agente quien ya

no se dirige al Otro, ya que los vectores han sido cambiados. Como consecuencia, “los lugares del discurso capitalista quedan, con transformación, todos conectados a través de un movimiento circular”

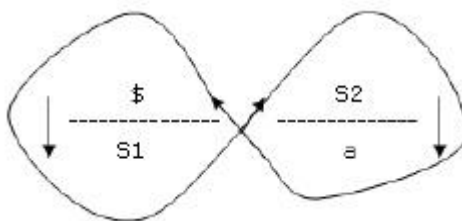


Gráfico 6. Matema del discurso capitalista

Entonces, en el rechazo de lo imposible lo que se está rechazando es la falta, brinda la noción de un goce que se puede recuperar. Por este motivo, Lacan se refiere al discurso capitalista como un pseudo-discurso, ya que es necesaria la falta para que exista la búsqueda del lazo social. Si el amo en su discurso tuviera el saber del esclavo, no necesitaría de él, ni habría preguntas en el discurso de la histérica si de antemano supiera la respuesta, siendo el resultado de un discurso que no presenta una articulación del orden simbólico con los otros registros. En otras palabras:

En el discurso capitalista, entonces, no habría amarres simbólicos que puedan producir fijaciones estructurantes y/o unificadores de todo el campo simbólico: tanto el lugar vacío, como los puntos nodales que lo encarnan (ambos constitutivos del orden socio-simbólico tal como lo entiende Lacan), se licuan e indiferencian en un movimiento circular inagotable. (Blanco & Sánchez, 2016, p. 10)

Sostenido en lo que hay del uno, el discurso capitalista le resulta muy astuto a Lacan ya que todos los términos están conectados causa que “esto marcha sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume” (Lacan, 1972). Es decir, es un discurso que lleva al exceso a través de la relación directa con el objeto a.

La relación, el lazo por decirlo así, es ahora con el objeto. Es en este punto que confluyen el capitalismo con el discurso capitalista, la relación con el objeto de

consumo. Le brinda al sujeto la ilusión de que no hay amo, o que él es el amo debido a su posición en el discurso, y se dice ilusión ya que, en palabras de Blanco y Sánchez (2016, p. 12) “se encuentra en verdad comandado por un plus de goce que se convierte, así, en un imperativo tortuoso”. Los objetos por consumir que ofrece el capitalismo son soluciones para la falta, pero este empuje constante de la búsqueda de objeto (a) va más allá de su vertiente de objeto causa de deseo para llegar a ser objeto causa de goce, siendo el consumo aquello que busca el sujeto más que al objeto en sí. Es un doble movimiento, como en la estructura perversa, el sujeto percibe la falta y al mismo tiempo la desmiente, en el lugar de la falta se encuentra el objeto consumo (fetiche).

Ahora bien, esto representa un gran problema, en la ilusión de ser el amo, también se tiene la ilusión de que se hace lo que se desea, de la forma en la que se lo quiera, cada uno, con su forma muy particular de gozar, por lo que se tiene el que se hace un tatuaje único y especial, el que se inventa una forma de escritura que solo el autor es capaz de leer. Por otro lado, algunos van con la creencia de llevar un portaestandarte de un goce que permite que otros se identifiquen a una causa noble, cualquiera que esta sea, feministas, animalistas, ambientalistas y demás. La realidad es que si hay un portaestandarte es el del consumo ya que el capitalismo ofrece soluciones de mercado para cualquier tipo de problema social o subjetivo. Con esto no quisiera que se interprete que intento decir que no hay causa por lo que sea necesario involucrarse y luchar, creo con ímpetu en las tres causas que he mencionado, pero no hay que dejarse cegar por el objeto que da la ilusión de consistencia, lugar y lazo, a pesar de que no se puede escapar del capitalismo ni del discurso capitalista como tal en la sociedad occidental.

Entonces "Si todos los lugares están ahora conectados, lo que se imposibilita en este movimiento es la propia experiencia del inconsciente y, dando un paso más, del lazo social como tal." (Blanco & Sánchez, 2016, p. 10). De esta manera es una subversión del sujeto em la que no tiene nada, propio, que decir. Quizás sea

más acertado decir que nada de lo que se dice tiene sentido, como una palabra que se repite una y otra vez en múltiples contextos, muy alejados de su uso original, ya que fue apropiada por el ciclo de consumo. Es un fenómeno que cobra aun mayor fuerza a través de las redes sociales y el sin fin de hashtags que existen acerca de uno u otro tema. Por ejemplo, la idea del feminismo ya no le pertenece, del todo, a las mujeres que luchan por la causa, el feminismo es un movimiento revolucionario convertido en un hashtag, convertido en una marca, convertido en letras impresas en una blusa o una falda o una gorra. Obviamente esto no es un fenómeno exclusivo del mundo de las redes sociales, basta con recordar a Ernesto “Che” Guevara para encontrar un antecedente de una revolución convertida en mercancía.

Entonces, el gran problema que se menciona es que las causas, ahora reducidas a una frase de consumo, se convierten en un gesto simbólico del cual todos podemos participar y, así, saciar cualquier genuina necesidad de decir algo. El sujeto no interpela al Otro, pero si es interpelado y su respuesta es el consumo del objeto, la idea de que si donamos los \$0.07 que sobran de nuestras compras del mercado, que suman más de \$100, estamos dando desayunos a niños en el páramo, o celebridades vistiendo de negro y usando un pin con el hashtag #MeToo están de alguna forma tomando un rol activo en la ayuda a víctimas de abuso sexual.

El AIE cultural – temas recurrentes

Lo siguiente es una continuación del apartado anterior acerca del AIE cultural exponiendo como los medios son una herramienta efectiva de control social propagando la ideología, en este momento dándole énfasis a algunos ejemplos de las formas en las cuales la cultura popular fomenta el cultivo de la dominación. Quizás resulte algo vano a simple vista analizar los temas que se pueden apreciar, en algunos casos de manera sutil, en distintos relatos, pero estos tienen un gran valor, independiente de cuan simple o sofisticado sea el medio o el

contenido, debido a que son producciones culturales, por lo tanto, son manifestaciones ideológicas que dicen mucho de la cultura en la que son producidos. Entonces, si la premisa es que vivimos en una cultura machista, las producciones culturales, sin ánimo de generalizar, son machistas. Quizás no de una forma muy obvia o abierta, pues como se planteó en el primer capítulo no serían aceptadas, sino tan solo un matiz que permite que pasen desapercibidas. ¿Por qué cultura pop y no una gama más amplia? La respuesta está en el mismo nombre, porque es popular apela a las masas, no refiriéndome solo a las clases populares. Su carácter atractivo se basa en su fácil aprehensión, no es necesario un mayor contexto o bagaje teórico para poder entender o disfrutar los contenidos de la cultura pop. Además, teniendo en cuenta que son producciones culturales, el tipo de contenido que se consume puede formar una identidad cultural, por ejemplo, la ausencia o presencia de librerías, los programas que se sintonizan, la música que se escucha, la ropa que se viste, o los deportes que se juegan hacen signo de una determinada cultura. Tampoco se puede ignorar que las manifestaciones culturales pueden convertirse en movimientos sociales, cada uno con su propia identidad, que en conjunto forman una amalgama, en ese sentido facilita la masificación de los sujetos convirtiéndose. Por ejemplo, el joven adulto de clase media alta que habla y se viste de cierta forma porque quiere parecer “calle”. Sin embargo, esto era solo necesario mencionarlo, no profundizare en este proceso de apropiación de las manifestaciones culturales.

En todo caso, la idea no es hablar de trekkies o bronies o el sinfín de otros grupos que existen, quiero abordar los temas recurrentes que encontramos en la cultura pop, refiriéndose a dispositivos narrativos usados con frecuencia, lo suficiente para ser otorgados determinado nombre. Se lo puede entender mejor como un ardid o una treta sin su connotación negativa, un medio que marca una ruta narrativa. Por ejemplo, un tema recurrente en la televisión serializada es que la protagonista se vea involucrada en un aparatoso accidente de tránsito mientras estaba en camino a un evento importante, seguido a esto el episodio termina,

aumentando las expectativas, y el rating, para el siguiente episodio. Este tema recurrente se llama Surprise Car Crash.

Los temas recurrentes relacionados a la dominación masculina son muchos, pero solo mencionare los más inocentes en apariencia, debido a que no le veo valor a hablar de algo tan evidente como la masculinidad tóxica de Trump o series como Entourage o The Bachelor, etc. Tampoco mencionare aquellos temas relacionados a la hipermasculinidad, como las películas de Fast and Furious y demás. Quiero concentrarme en lo actual. Está de moda ser un nerd o, su versión menos académica, un geek por lo que mi análisis se basara en series y películas que contienen este tipo de personajes. The Big Bang Theory no es solamente una de las series más vistas, sino que también reúne muchos de los tipos de personaje nerd que se encuentran en la cultura pop. Los personajes tienen títulos de posgrado, son intelectualmente brillantes, pero no encajan en los modelos tradicionales de masculinidad, son delgados, débiles, tímidos, no pueden competir con el resto de hombres a menos que se trate de una meta intelectual. Aunque esto parezca positivo en el sentido de que representa un tipo de masculinidad que no se ve normalmente en roles protagónicos, en especial cuando se le da énfasis a las características negativas, que todos tenemos, como la inseguridad o solo ser peculiar. Uno de ellos tiene mutismo selectivo, no le puede dirigir la palabra a una mujer a menos que él haya consumido alcohol. Otro tiene una madre muy exigente para la cual nada es suficiente, así que se siente inadecuado.

He mencionado a solo dos personajes y se puede apreciar como son más ricos que aquel personaje muy musculoso cuyo único talento es el uso calculado de la violencia, es más, son lo opuesto a estos personajes viriles e indestructibles. La vulnerabilidad es la característica de los personajes de moda, ya sea porque se encuentra en un lugar del espectro autista o porque tiene una visión infantil del mundo, su inocencia los convierte en personajes con los que se puede simpatizar. Se puede identificar con ellos ya que, a pesar de ser adultos, también gustan de los videojuegos, aun coleccionan juguetes, pasan mucho tiempo con

sus amigos, es una adolescencia prolongada. Sin embargo, es bajo esta fachada de inocencia y pasividad que se oculta el comportamiento misógino, lo cual lo convierte en algo difícil de detectar porque, narrativamente, son presentados como el opuesto sensible a lo hipermasculino, en otras palabras, está bien ser, y hacer, como el personaje nerd aun cuando haga las mismas cosas que se esperan de la masculinidad tóxica, quizás siendo la única diferencia que los nerds usan su intelecto como herramienta para lograrlo. Por ejemplo, si un hombre tradicional sintiera celos o desconfianza acerca de con quien se escribe su novia, él puede intentar tomar su teléfono y revisarlo, en cambio el nerd crearía un programa que le permita hackear el teléfono de la novia, o la chica de su interés, para revisar sus conversaciones y, ya que tiene acceso ilimitado, descargar todas las fotos posiblemente comprometedoras que pueda tener. O también puede tener un comportamiento tradicional intentando encarnar el rol de hombre, según la ideología, teniendo la expectativa que la mujer se someta a determinadas labores del hogar. Quizás realice comentarios o propuestas inapropiadas según el contexto o no intervenir cuando uno de sus amigos está comportándose de una forma misógina porque para él es un comportamiento normal. Todo esto es presentado con una pista de risas de audiencia de fondo y con un tono irónico, con lo cual se entiende que lo gracioso está en presenciar a los protagonistas nerd intentando encajar en modelos tradicionales de masculinidad, pero no excusa el hecho que es un comportamiento misógino.

No se intenta usar la palabra de forma ligera, pero esto es peligroso a nivel cultural, porque a través de la risa y la ironía se nos presenta una realidad en la cual está bien ser misógino siempre que no se encaje en los patrones de la masculinidad tradicional. Llevándolo a la hipérbole, alguien patéticamente inocente no puede llegar a ningún nivel de acoso sexual por no ser viril. Los nerds y los geeks pueden ser tan abusivos como cualquier otro hombre. Un ejemplo de la vida real involucra a un ex-empleado de Google, James Damore, quien comparte el mismo semblante que los protagonistas del show que analizaba, escribe un ensayo que es una diatriba acerca de las iniciativas de diversidad,

inclusividad, de Google. Entre otras cosas, afirma que debido a la biología las mujeres no son tan capaces para trabajar en Google, enfatizando que las causas biológicas provocan la extremadamente baja representación que tienen las mujeres en el área tecnológica. Sus características femeninas, por ejemplo, el sentir empatía no les permite ser competitivas ya que no son pragmáticas como los hombres.

La apertura de sentimientos y lo estético antes que a las ideas. Las mujeres generalmente poseen un mayor interés hacia las personas que hacia las cosas, en comparación al hombre (...) Muchos hombres pueden gustar de programar (coding) porque requiere sistematizar. (Damore, 2017)

Otros argumentos son la necesidad del hombre por alcanzar un mayor estatus lo cual lo ubica “naturalmente” en posiciones de liderazgo, las mujeres son inestables, ansiosas y no soportan el estrés. Estos son algunos de los argumentos que usa para explicar que las mujeres trabajando en la industria tecnológica son contrataciones basadas en los favores de diversidad, no por sus propios méritos. Aquellos familiarizados con *The Big Bang Theory*, al leer el ensayo podrían imaginarse a Sheldon diciendo cada una de esas palabras sin mayor dificultad. La única diferencia entre estos argumentos y las bromas que se encuentran en el show es que el ensayo de este ingeniero carece de una pista de risas de fondo.

En resumen, se intenta mostrar como gracioso cuan inadecuados, poco masculinos e inocentes son los personajes nerd, lo cual nos lleva al siguiente tema recurrente. La inocencia cuando es característica de un personaje masculino lo convierte en objeto de ridículo, tanto por los hombres que lo perciben como un hombre inferior, un macho beta, como por las mujeres quienes usualmente no quieren perder su tiempo con un hombre sin experiencia.

Sin embargo, cuando es la mujer quien tiene esta característica, la situación cambia drásticamente. Imaginemos la siguiente escena, doscientos años en el futuro un hombre de apariencia ordinaria, con un porvenir incierto, conduce su taxi volador, de repente algo cae sobre la parte posterior de su vehículo. Es una

mujer semidesnuda que ha caído del cielo, se la ve confundida pero no lastimada, no es capaz de comprender el idioma. La expresión facial del hombre es una mezcla de incredulidad y sorprendente satisfacción. Este es el primer encuentro que tienen los protagonistas de la película Fifth Element. Previo a esa escena, la mujer llamada Leeloo, había sido creada a partir de los restos de un extraterrestre e intentaba escapar del lugar donde fue creada. Su falta de comprensión del mundo que la rodea hace que la presencia del hombre, Corben, sea una necesidad. Este es un tema recurrente llamado Born Sexy Yesterday (McIntosh, J. 2017), se trata de un personaje femenino que, debido a distintas circunstancias, es extremadamente inocente, hasta el punto de no conocer nada del mundo, en esencia es una niña en cuerpo de mujer adulta. Su inexperiencia abre la posibilidad de que el personaje masculino pueda enseñarle acerca de las cosas mundanas, incluida la sexualidad. En este sentido es un tema que tiene que ver más con la relación entre el hombre y la mujer, que la mujer con el mundo, motivo por el cual he decidido tomar este tema recurrente. Como en el tema anterior, el personaje masculino es uno con el cual es más fácil identificarse, tiene problemas, no todo es perfecto, quizás acaba de terminar una relación, se siente atascado en su trabajo, no tiene suerte, es un hombre ordinario. Entonces se convierte en una fantasía que aparezca una mujer, siempre extraordinariamente atractiva, que se encuentra atraída a este hombre ordinario, lo cual tiene su justa razón, ya que para alguien tan inocente este hombre ordinario tiene la apariencia de saberlo todo, aun cuando la audiencia este más o menos consciente de que solo sucedió porque es el primer hombre que conoce. De manera implícita se tiene una relación ampliamente asimétrica no tanto porque el hombre sabe más, sino porque la mujer no sabe nada. Sumado a esto se tiene que la inocencia de estas mujeres, a diferencia de la inocencia del hombre, es un atributo positivo, siendo esto quizás la parte más nociva del tema recurrente, ya que existe la asociación entre inocencia y pureza. Estos personajes femeninos se encuentran listas para ser tomadas por un hombre con experiencia, son mujeres que no han experimentado deseo ni lujuria, pero más importante, no han sido tocadas antes por otro hombre. De esta manera, el

hombre siempre está a la altura del “reto”, no hay con quien compararse porque él es el único, el personaje masculino no necesita cambiar ni ser mejor para retener a esta mujer inocente como una niña nacida ayer.

Ahora en la necesidad de un personaje de cambiar o evolucionar tenemos el último tema recurrente que me gustaría abarcar, antes de pasar al análisis de otro medio. Comparte ciertas similitudes al tema anterior, la mujer es menos inocente, pero no menos infantil, esta se llama Manic Pixie Dream Girl (Rabin, 2007) que pueden ser caracterizadas como mujeres en constante errancia. Son mujeres libres, en constante búsqueda de actividad, siempre con una predilección por lo lúdico, quienes por si solas serían personajes muy interesantes de analizar, debido a que parecerían querer callar algo a través de sus acciones. Sin embargo, el problema es que las historias con este tipo de personajes femeninos nunca se tratan de ellas, sino del hombre. Tal como lo ilustra el nombre, son chicas de ensueño, muy joviales, que llegan a la vida del protagonista masculino bajo circunstancias similares al tema anterior, es decir el hombre no tiene suerte, acaba de terminar una relación o es simplemente una persona llena de letargo a quien esta mujer en extremo jovial le enseñara a romper el cascaron de su vida actual. Pero esta es su única función en el relato, ayudar al protagonista hombre a alcanzar alguna medida de felicidad a través de algún tipo de aventura, en un sentido literal, prescindiendo por completo de mencionar cualquier tipo de motivación real que pueda tener ella. Esto no quiere decir que cualquier personaje femenino que se encuentre animando a un hombre cae en este tema, el inconveniente se presenta cuando a pesar de dar una apariencia de rol muy activo en la trama, la mujer no presenta indicios de tener una vida más allá del preciso instante de la escena que es mostrada, sus emociones son paupérrimas representaciones simplificadas que no van más allá de estar triste o feliz, en estos casos la mujer es solo un dispositivo para el avance o el desarrollo del personaje del hombre, por lo tanto, careciendo de autonomía y ubicándola como un objeto para el hombre.

CAPITULO 3 – UN INTENTO DE APREHENDER

Fuera del estado civil hay siempre guerra de cada uno contra todos. Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos. (Hobbes, 2003, p. 109)

El orden simbólico

Hablar de dominación e ideología en los capítulos anteriores fue necesario para poder arribar a este punto, que en este momento debe ser evidente, el patriarcado es un orden simbólico. Sin embargo, decir eso es redundante sin proporcionar una explicación desde otro enfoque ya que se ha mencionado el uso de la palabra, convertida en ideología, como una manera de establecer una realidad y, así, la dominación se convierte en una forma de relación. Esto es, en esencia, muy similar a lo planteado por Lacan “El intercambio simbólico es lo que vincula entre sí a los seres humanos, o sea la palabra, y en tanto tal permite identificar al sujeto” (Lacan, 1981, p. 215), junto a esto es necesario recordar que el sentido es una metáfora de algo más, una realidad de otra realidad que encuentra su consistencia en el orden simbólico. Puesto de otra forma, lo simbólico se encuentra ahí donde es necesario que exista una mediación, una distancia, entre la cosa y su representación, dejando implícito que los registros imaginario y real ocupan un lugar a partir de lo simbólico. De esta manera el sujeto no puede ser separado del lenguaje, “si el hombre llega a pensar el orden simbólico, es que primeramente está apresado en él su ser” (Lacan, 2013)

Entonces, el patriarcado brinda un orden a la realidad, ordena una serie de formas de relación siendo esto algo de lo cual no se puede escapar pues constituyen un ideal. ¿Qué consecuencias tiene esta explicación para el presente trabajo? Se intenta afirmar que el patriarcado, como orden simbólico, tiene una función y una explicación desde el psicoanálisis que no se trata de reducir el síntoma de la época al desamparo por la ausencia de moral civilizada, como se

podría deducir del apartado en el que hable de capitalismo y discurso capitalista, aunque si incluye en parte aquello. El patriarcado es un faro que se eleva en el horizonte para el desamparado, lo cual lo convierte en una solución de compromiso, entiéndase esto en el sentido freudiano como síntoma, más que un estado ideal. Pero ¿frente a qué es una solución de compromiso el patriarcado? Se recuerda que “El límite simbólico se funda sobre lo que se le presenta al sujeto como imposible.” (L´Heuillet, 2008), por lo tanto, es una solución de compromiso frente a aquello que es necesario y el discurso capitalista intenta desvanecer, la castración.

Con esto es necesario preguntar, si lo simbólico establece un orden, limita y, por lo tanto, estaríamos hablando de castración ¿de qué manera está justificado afirmar que el patriarcado, como orden simbólico, intenta desvanecer la castración? La palabra clave, en este caso, es intenta y por eso también elegí nombrarlo como una solución de compromiso, al igual que el síntoma, es la mejor respuesta que se tiene frente a la castración. Se dice la mejor porque permite distraerse, o enfocarse si se lo prefiere, con detalles que proporcionan una ilusión de lo opuesto, que el hombre común no solo no está castrado, sino que se espera de él empoderarse de su masculinidad alineada al ideal de la virilidad. Brinda una trama en la que el hombre es el protagonista por derecho divino, cuando la realidad es que el hombre se encuentra castrado, necesita de una ficción para poder tramitar su propia falta. Esta ficción son los ideales del patriarcado a través de los cuales le da forma a la existencia del hombre. De esta manera, el patriarcado funciona como el Gran Otro que brinda orden, fuera de esta la realidad no tiene sentido ya que no se puede tolerar la castración.

Ahora bien, al mencionar la castración en este momento no se refiere a su concepción freudiana como amenaza o envidia, sino a la castración lacaniana que recae sobre el vínculo madre-niño como una operación simbólica cuya función que se explica con la siguiente cita:

Madre, padre, hijo, todos ellos están sujetos al orden simbólico que asigna a cada uno su lugar definido e impone un límite a su goce. Para Lacan, el agente de la

castración es la efectuación en todas sus variantes de esta ley impersonal, estructurada como un lenguaje y profundamente inconsciente. (Nasio, 1988, p. 51)

Su función entonces es la de poner un límite al goce, pero como ya lo venía diciendo en el capítulo anterior, el discurso de la época intenta borrar ese límite. Propone gozar, pero no cualquier forma de gozar, ubicando al sujeto como el amo es un imperativo de goce sin medida alcanzado a través de las soluciones del mercado.

Consintiendo a este discurso, uno se sienta en el trono ascendiente que permite alcanzar el goce imposible que, de todas formas, se mantiene siempre en el horizonte. Se deja de lado la castración que “es la ley que rompe la ilusión de todo ser humano de creerse poseedor o de identificarse con una omnipotencia imaginaria” (Nasio, 1988, p. 51). La consecuencia de tal situación es que “a falta de un exterior posible, el sujeto se vuelve contra sí mismo. Será únicamente el cuerpo quien da su consistencia al ser hablante, y ya no el discurso que se había soñado universal.” (Ons, 2010) Esta misma autora afirma que en el lugar ausente del Otro en el discurso, se encuentra el “supuesto goce del Otro (...) la significación se interpreta en términos de goce del Otro” lo cual nos remite a pensar en el narcisismo y, por lo tanto, en el yo que, recordando a Lacan, tiene una estructura paranoica.

De la forma en la que ha sido planteado el intento de borrar la castración y la participación del sujeto de tal discurso que lo ubica en el trono de *Su Majestad*, se podría pensar que se está hablando de un narcisismo primario, al estilo de Freud, en el cual la pulsión se satisface de manera autoerótica en el propio cuerpo. De hecho, originalmente así lo había planteado tomando el paso hacia el narcisismo secundario y la identificación. Sin embargo, considero más adecuado pensar este tema desde el narcisismo en el sentido lacaniano debido a que desarrolla la relación entre el narcisismo y la agresividad junto con los tres registros.

Partiendo del estadio del espejo, el niño capta su imagen en el reflejo, identificándose a esta imagen formando a partir de esto su yo, de lo cual se puede afirmar que el yo del niño se forma a partir de la imagen del otro en el espejo, una imagen que se encuentra fuera de él. Es en esencia la identificación al semejante, lo que posibilita la formación del yo, pero es precisamente esto lo que provoca la rivalidad ya que la imagen que lo ha cautivado, el yo ideal, no es la propia, sino la del otro. Por lo tanto:

Para todo sujeto narcisismo y agresividad son correlativos y contemporáneos en el momento de la formación del yo. En efecto, puesto que el yo se forma a partir de la imagen del otro, se produce una tensión cuando el sujeto ve su propio cuerpo en la imagen del otro: percibe su propia perfección realizada en el otro, y sin embargo, este último sigue siendo exterior. (Poulichet, 1988, p. 76).

Entonces, partiendo de la identificación narcisista con el otro, en este mismo lugar es donde el niño va a poder reconocer su deseo. Es a partir de esta identificación el que deseo es el deseo del otro, Nasio lo ilustra poniendo de ejemplo una escena en la cual un niño ve a su hermano siendo amamantado, siendo a través de este acto que el niño puede reconocer su propio deseo.

¿Cómo se articula esto con el tema de la tesis? Recordando la castración con relación al falo simbólico como un objeto intercambiable, posibilitando a su vez otros objetos intercambiables, distinto al falo imaginario, que puede ser “ofrecido” al niño en reemplazo del lugar codiciado que ocupa con su madre, posibilitando, así, el deseo. “Puesto que debe renunciar a la madre, también abandona el órgano imaginario con el cual esperaba hacerla gozar. El falo es intercambiado entonces por otros objetos equivalentes” (Nasio, 1988, p. 48). Por lo tanto, el falo simbólico alude a un deseo insatisfecho, el de gozar de la madre, por este motivo el falo simbólico es el significante del deseo el cual siempre se mantendrá insatisfecho, lo que se puede lograr es la satisfacción parcial a través de otros objetos. Ahora, intentando responder a la pregunta del inicio del párrafo, aquello que se ha intentado decir entre líneas es que el goce que se busca es el goce femenino. Sabemos que esto no se refiere a un goce exclusivo de las mujeres, sino a un goce que, en contraste con el goce fálico, no se encuentra articulado a

lo simbólico, por lo tanto, no está limitado, es un goce desmedido que no tiene exclusividad en una parte del cuerpo. Sin embargo, en el caso de los hombres es menos común debido a que encuentran un límite en su pene como falo imaginario que articula una referencia de lo masculino.

Ahora bien, puede sonar confuso mencionar que, en alguna medida, el goce femenino es facilitado por el discurso de la época y que el hombre busca gozar de esta manera aun cuando se encuentra limitado por lo fálico. Sin embargo, por eso fue necesario el párrafo anterior, es un intento de ilustrar que siempre se busca gozar más, porque nunca se encuentra la satisfacción, pero se la puede ver en el otro. Eso que hace de espejo, donde se identifica, donde se percibe el deseo “Y ante todo (se) quiere estar en el lugar del otro” (Poulichet, 1988, p. 79) ¿Qué sucede al ver ese estado perfecto del goce fuera de uno? En el lugar donde uno no se reconoce, sucede el rechazo, la agresividad como consecuencia de la rivalidad.

Ve su perfección y su deseo realizados en el otro, a tal punto que en la plenitud de esta pura lógica especular llega al deseo de la muerte del otro. En efecto, semejante relación dual se torna inhabitable, no existe salida satisfactoria en esta relación entre un yo y un yo ideal, ya que no hay subjetivación: el sujeto no se reconoce allí *en el yo ideal), porque allí se encuentra tan solo captado. (Poulichet, 1988, p. 80)

Entonces, volviendo al tema de la tesis, si el deseo está en el lugar del otro, es decir es un deseo por identificación, al ver gozar a una mujer se quiere gozar como la mujer, esto es un imposible, por lo tanto, frente a este goce el hombre se ve impotente ya que remite a la castración. La forma de mediar esta relación, entre el yo y el yo ideal, es a través del ideal del yo que recoge una serie de imperativos socialmente aceptados, por lo tanto, pertenecientes al orden simbólico, que en su práctica llevan al sujeto a una posición en la cual puede ser amado por el Otro. En ese sentido es una renuncia, pero afirmar esto sin seguir desarrollándolo constituiría una contradicción a lo expresado acerca de la castración y la época. ¿Cómo puede el discurso de la época borrar la castración y al mismo tiempo exigir una renuncia? La respuesta es que, si el ideal del yo contiene imperativos sociales, por lo tanto, pertenece al orden simbólico y

anteriormente he afirmado que el patriarcado es el orden simbólico como tal, entonces el ideal del yo necesariamente contendría imperativos alineados a esta visión patriarcal. Por consiguiente, en este sentido, la renuncia implicaría una reafirmación de la condición viril. Así, cuando una mujer goza, entiéndase como que está haciendo lo que le plazca, es el hombre el que siente una verdadera envidia fálica ya que está presenciando un goce superior al de él.

Es entonces al reconocer ese goce en el otro, fuera del yo, cuando intenta reafirmar su virilidad rechazando lo femenino, manifestándose cotidianamente en el sin número de frases coloquiales que se usan para tachar a una mujer, que se pueden resumir en el uso de la palabra *puta*. Para el hombre común, una mujer es una puta cuando su sexualidad excede la de él, en este caso refiriéndome a lo sexual como tal y no a su acepción como libido, ya que la mujer suele ser reducida, principalmente, a su sexualidad cuando se trata del rechazo. Pero esto es tan solo un grado mínimo del rechazo mediado por el ideal del yo, cuando el efecto es mayor surge la impotencia masculina que adquiere una representación física en la violencia, siendo esta “el brazo del impotente” (Žižek, Zizekian Studies - How and Why Violence Functions - Full Film, 2015)

La Violencia al Semejante

Se retrocede un poco, a riesgo de ser redundante, para volver al otro como un espejo, además añadiendo algo, que se ha dejado implícito, en un momento temprano del yo, el sujeto hace una equivalencia con respecto a las fuentes de placer, como algo que pertenece al yo, y de displacer, como algo exterior al yo, estableciéndose un movimiento de introyección y proyección, respectivamente. Antes de continuar con ese razonamiento, es necesario profundizar en lo siguiente. El displacer por no poder gozar como el otro al presenciar el goce del otro, lleva al reproche que se proyecta sobre el otro, de esta manera, atribuyéndole el displacer que uno mismo siente, expulsando aquello que no se

quiere fuera del yo. Esto es la base del mecanismo paranoico, *unglauben*, incredulidad.

La proyección implica no fiarse del inconsciente, rechazarlo, mantener lo que emerge de su fuente, lejos del yo. Es interesante que Freud evoque en este mecanismo una posición subjetiva que desautoriza una creencia, diciéndonos con esto que las formaciones del inconsciente suponen una creencia para ser reconocidas, caso contrario es arrojado "al mundo exterior el sumario de la causa que la representación establece" (...) Tanto Freud como Lacan nos indican que el paranoico no cree en algo diferente a su yo, ya que- en término lacanianos- para que exista creencia es preciso que también exista división subjetiva, es decir, que el yo admita un orden que lo traspasa. (...) Así, la incredulidad posmoderna, puede darse la mano con el fundamentalismo más extremo, como aquel donde anida la violencia. (Ons, 2010)

Es en conjunto con esta idea que se le puede dar consistencia a la noción de que, en lugar del Otro en el discurso de la época, se encuentra el goce del Otro. Expresándolo de una manera simple, con esto se puede decir que el otro es el malo, pero eso no tiene nada de interesante.

Ahora bien, lo siguiente puede resultar difícil de articular, por lo que se intentara desarrollarlo con cierta pausa. Primero, sabemos el principio de placer lleva a buscar la satisfacción, pero más allá del principio de placer se encuentra la pulsión de muerte, el goce. Ahora, si se piensa en una escena primordial de satisfacción, del grito a la demanda, un niño siendo amamantado, el seno se convierte en la cosa, das Ding freudiano, en tanto fuente de la primera satisfacción. De esta manera, la pulsión de muerte no solo es algo que se encuentra más allá del principio de placer, sino que es algo muy propio del sujeto ya que es parte de su propio goce. Por lo tanto, la fuente de displacer se encuentra dentro de uno mismo. Sin embargo, articulándolo con lo anterior se entiende porque el otro es el malo, porque ante la posibilidad de encontrar dentro de uno mismo algo que el yo no admite, surge la incredulidad, y esto necesita ser proyectado. Es entonces cuando se da el reverso del mandamiento acerca del amor al prójimo para convertirse en *odiaras al prójimo como a ti mismo*, destruir en el otro lo más propio de uno mismo, el goce. Es la violencia convertida en imperativo. Un más allá del principio del placer, donde se tiene la violencia por la violencia misma, fuera de lo fálico, donde la palabra no alcanza se pasa del golpe,

a la violación, a quemar la cara con ácido, al femicidio. "Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra" (Lacan, 2007, p. 471) Sin embargo, de manera paradójica, al sentirse impotente encuentra su potencia gozando más allá de lo fálico desde el lugar donde la palabra ya no alcanza. Así, la violencia sería un intento de reivindicar la virilidad.

CAPITULO 4 – CONCLUSION

Hasta este punto en el presente trabajo de tesis se han mencionado varios temas que guardan relación, cada tema ha sido desarrollado con la intención de que cada uno conduzca al siguiente. Así, se ha empezado desde el género como una construcción independiente de un determinismo biológico, pero es justamente sobre lo biológico, el cuerpo como instrumento, aquello sobre lo que se influye a través de la palabra, lo cual genera, pone a actuar al cuerpo creando la diferencia, permitiendo tanto la expresión de los cuerpos, como la dominación de los mismos a partir de la diferencia biológica. Una diferencia que no se puede negar, pero que no necesita determinar valores y expectativas. Esta es una condición a la cual se consiente, es parte del habitus, prácticas naturalizadas en un contexto social que le dan el énfasis, el lugar referente, a lo masculino idealizado de la virilidad, dejando como lo diferente a lo femenino.

Seguido a esto se plantea que existe una serie de sistemas que promueven la condición de dominación, de lo cual se tuvo un anticipo implícito durante la primera parte, a partir de los diversos aparatos ideológicos, en distintos ámbitos, la dominación se reproduce. La ideología adquiere su consistencia en la práctica, ya que no hay ideología sin una práctica, esta lleva a la identificación y con esto a la masificación de los sujetos que son orientados por la ilusión del cumplimiento de su deseo. La oferta del discurso de la época, que se establece como un orden simbólico, es gozar sin medida, una ficción en la cual el hombre no está castrado y todo es posible. Esto constituye una realidad amable para el hombre. Sin embargo, este discurso que no plantea la excepción deja al hombre sin respuesta frente al goce del otro. La alteridad se vuelve insoportable, así se tiene el rechazo como el único tratamiento posible a lo femenino.

Servirse del padre, una consideración acerca de lo actual

Se ha mencionado anteriormente el falo simbólico y el orden simbólico, para lo siguiente es necesario detallar que, durante el Edipo, cuando el sujeto se enfrenta a lo simbólico idealmente se instala la metáfora paterna, el significante del Nombre del Padre llega para reemplazar al primer significante, el deseo de la madre. Se ama al padre en tanto provoca el corte de la relación madre-hijo, evitando quedar ubicado como objeto de goce del Otro, para devenir sujeto de deseo. Se ama al padre en tanto se lo supone sin castración, por lo tanto, con un saber acerca de lo que le conviene a su hijo. En este caso, articulándolo con el recorrido de la tesis, se instala como un imperativo superyoico de buscar el goce imposible.

Sin embargo, reiterando, es una operación metafórica de sustitución de un significante por otro, entonces se pasa de la idea de el Nombre del Padre a los Nombres del Padre. Es decir, se puede reemplazar, a partir de lo cual se construye algo más. El empuje a gozar puede llevar a la búsqueda de un goce con el que se sepa hacer algo, algo nuevo, a la medida. En este sentido se puede hablar de nuevas masculinidades que admitan lo femenino, no solo en el otro sino en sí mismos. Una masculinidad que se permita ser pasiva o sensible aun dentro de una orientación heterosexual.

Para esto hay un ejemplo en la cultura popular, el personaje Newt, de la película *Fantastic Beasts and Where to Find Them*, se muestra introvertido y sensible, a pesar de esto, no es caracterizado como inseguro ni poco masculino. De hecho, su característica principal es su sensibilidad, lo cual le permite desempeñar su profesión de manera muy involucrada. Newt es un zoólogo, pero ya que estamos hablando de una realidad de fantasía, es un zoólogo de criaturas mágicas, necesita ser sensible y compasivo. Sin embargo, se encuentra rodeado de personajes que lo cuestionan acerca de sus métodos poco convencionales. Newt no ocupa una posición activa en la cual el conoce a priori lo que necesitan las criaturas, solo ubicándose en una posición pasiva él es capaz de comprender, o

interpretar, las necesidades de las criaturas a las que cuida. Él es lo opuesto a los protagonistas más tradicionales de otras películas, Newt no cautiva a los otros personajes con su carisma, ni tiene una apariencia de atleta olímpico, ni es secretamente especial. Fuera de la empatía que es capaz de sentir hacia otros seres, no es nada cercano a la idea de ser *larger than life* como Tony Stark, o James Bond, personajes que se caracterizan por el uso de la violencia para resolver un conflicto, el cual es el clímax de la película. En total contraste, Newt se esfuerza por resolver los conflictos sin violencia, a través de su sensibilidad y empatía él adquiere su valor. Es solo un hombre seguro de su tipo de masculinidad poco convencional.

Se usa este ejemplo de la cultura popular que, recordando la cita al inicio del capítulo dos, es donde la pedagogía sucede, porque es una forma de socializar esta masculinidad distinta, abierta a lo sensible tanto propio como en el otro. Se puede pensar que este personaje tuvo el beneficio de un ambiente no determinista con respecto a lo biológico y las expectativas que le pueden acompañar, por lo que pudo desarrollar sus capacidades con libertad. En un ambiente distinto, podría haber sido llamado afeminado en vez de sensible, cobardía su prudencia con relación al conflicto. Quizás en otro ambiente Newt hubiera sido *corregido* y su particular masculinidad *borrada*, todo bajo la consigna del *debe ser; valiente, fuerte, tenaz, extrovertido, apasionado*. Hubiera sido ubicado en un rol de género.

Afortunadamente, ese no es el caso con él, ni con muchos hombres que no son subvertidos por las expectativas del rol social que pinta un modelo de hombre que se convierte en una jaula para muchos. Revelan que lo masculino no es una característica innata, no es el referente natural. Revelan que existen nuevas masculinidades que dejan a un lado lo tradicional del patriarcado, en este sentido, dejando de lado parte del poder social que les otorgaría su condición. Se dice solo parte para no caer en la ilusión de una utopía porque de todas formas se vive en una sociedad patriarcal, por lo tanto, favorece al hombre. Ahora bien, esto

no solo se refiere a los hombres heterosexuales que se sienten cómodos ubicándose en roles de cuidadores, o aceptando su sensibilidad, o aquel que no es violento e intenta ser “mejor”, pensar eso sería un error. De esto se desprende la pregunta “Si estas son las nuevas (masculinidades), ¿cuáles son las viejas?” (Huberman, 2013) La heteronormatividad no es una representación global de lo masculino, sin importar cuanta sensibilidad se le inyecte. Mantener aquel modelo como lo referente lleva al borramiento de las otras masculinidades que no son nuevas, solo no eran parte del discurso. Se puede ser masculino con una orientación homosexual, una masculinidad gay. Un hombre que ha encontrado una sexualidad diferente. Se puede tener una masculinidad femenina. Hay una masculinidad alternativa frente a lo heteronormativo, masculinidades versátiles, inclusivas.

La igualdad entre hombres y mujeres es un camino largo y arduo que no puede depender solo de las mujeres tomando un rol activo en su búsqueda, ya que no se puede excluir a la mitad de la población de una discusión, en este caso como si la carga de la responsabilidad no debe ser compartida por el hombre. Es necesario que el hombre también se implique en un cambio que atraviesa a la sociedad, que le concierne, es necesario sensibilizarse con la causa, pasar del tiempo de la mirada al tiempo de comprender. No puede existir justicia ante la ausencia de igualdad. Comprender que el cambio que beneficie a la mujer beneficia a la sociedad en conjunto. Sin embargo, es un cambio que se debe entender como la aceptación por lo femenino.

Referencias

- (1997). *Tito 2:3-5 Versión La Biblia de las Américas*.
- (1997). *Corintios 6:9-10 Versión La Biblia de las Américas*.
- (1997). *Genesis 3:16 Versión La Biblia de las Américas*.
- (1997). *Exodo 20:17 Versión La Biblia de las Américas*.
- (1997). *Deuteronomio 22:28-29 Versión La Biblia de las Américas*.
- (1997). *Deuteronomio 22:23-24 Versión La Biblia de las Américas*.
- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Madrid: Ediciones Akul.
- Asamblea Nacional - Derechos de la educación - Artículo 67. (Octubre de 2008). *Constitución de la Republica del Ecuador*.
- Asamblea Nacional - Derechos de libertad- Artículo 67. (Octubre de 2008). *Constitución de la Republica del Ecuador*.
- Asamblea Nacional - Educación - Artículo 26. (2011). *Constitución de la Republica del Ecuador*.
- Austin, J. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica.
- Blanco, A., & Sánchez, M. (2016). *Discurso capitalista, hegemonía neoliberal y antagonismos sociales. Los aportes de la teoría social de herencia lacaniana para el análisis crítico de las sociedades contemporáneas*. Obtenido de Scribd: <https://www.scribd.com/document/329833386/Discurso-capitalista-hegemonia-neoliberal-y-antagonismos-sociales-Los-aportes-de-la-teoria-social-de-herencia-lacaniana-para-el-analisis-critico-de>
- Bourdieu, P. (2012). *Bosquejo de una teoría de la practica*. Prometeo Libros.
- Bourdieu, P. (2013). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1996). *La Reproducción, Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- Butler, J. (2007). *Género en disputa - El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires: Paidós.
- Chemama, R. (1995). *Diccionario del psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. AE.
- Chin, S. (14 de Noviembre de 2010). *Staceyann Chin: Feminist or a Womanist*. Obtenido de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=f9GiZZ4W5h0>
- Damore, J. (5 de Octubre de 2017). *Exclusive: Here's The Full 10-Page Anti-Diversity Screed Circulating Internally at Google*. Obtenido de Gizmodo: <https://gizmodo.com/exclusive-heres-the-full-10-page-anti-diversity-screed-1797564320>
- de Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Catedra.
- Della-Ventura, A. (2015). *GÉNERO, IDENTIDAD Y PERFORMATIVIDAD EN JUDITH BUTLER*.
- El Universo. (11 de Enero de 2018). *Clausurado local en Samborondón donde se iba a presentar obra 'El santo prepucio'*. Obtenido de El Universo: <https://www.eluniverso.com/entretenimiento/2018/01/11/nota/6562206/clausura-do-local-donde-se-iba-presentar-obra-teatro>

- Febres-Cordero, M. (12 de Noviembre de 2012). El niño y la lengua del Otro .
Psicoanálisis con niños. Guayaquil: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Freud, S. (1929). *El Malestar en la Cultura*. Alianza Editorial.
- García, J. M., & Domínguez, M. L. (2010). *Aproximación al “esquema L” de Lacan y sus implicaciones en la clínica*. Obtenido de Scielo:
<http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v31n1/03.pdf>
- Gramsci, A. (2009). *Obras de Antonio Gramsci 5: Cuaderno de la Carcel: Pasado y Presente*. Casa Juan Pablos.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGRAW-HILL.
- Hobbes, T. (2003). *Leviatan (1651)*. Losada.
- Huberman, H. (3 de Octubre de 2013). "Masculinidades" a cargo del Lic. Sr. Hugo Huberman. Obtenido de YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=1722jz3aN28>
- Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES. (2007). *Glosario de género*. México D.F. .
- JASS Mesoamérica. (2012). *Diccionario de la Transgresión Feminista*.
- Kohn, M., & Schooler, C. (1983). *Work and personality: An inquiry into the impact of social stratification*. Norwood, NJ: Ablex Press.
- L'Heuillet, H. (Marzo de 2008). *La ley simbólica*. Obtenido de Revista Imago Agenda:
<http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=149>
- Lacan, J. (1972). Conferencia "Del discurso psicoanalítico". Milán.
- Lacan, J. (1978). *La Familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- Lacan, J. (1981). *El Seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Seminario 5 "Las formaciones del inconsciente"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013). *Escritos I*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*.
- Levi-Strauss, C. (1958). *Antropología estructural*. Buenos Aires: EUDEBA.
- MacWilliams, M. (2016). *The Rise of Trump - America's Authoritarian Spring*. Amherst, Massachusetts: The Amherst College Press.
- Mauss, M. (1948). "Les techniques et la technologie", Comunicación en las jornadas de psicología e historia del trabajo y de las técnicas en Toulouse. *Journal de psychologie*.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Tecnos.
- Mead, M. (2006). *SEXO Y TEMPERAMENTO: EN TRES SOCIEDADES PRIMITIVAS*. PAIDOS IBERICA.
- Miller, J.-A. (1981). *El Otro que no existe y sus comités de ética. Seminario en colaboración de Eric Laurent*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1986). *Teoría de los goces. En recorrido de Lacan*. Buenos Aires: Manantial .
- Miller, J.-A. (1989). *En Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Buenos Aires: Manantial .

- Mondoñedo, M. (s.f.). *Breve explicación sobre los cuatro discursos lacanianos*.
Obtenido de Academia.edu:
http://www.academia.edu/9272386/Breve_explicaci%C3%B3n_sobre_los_cuatro_discursos_lacanianos
- Motta, C. (2016). *Frued y la literatura*. Ediciones Complexe.
- Naciones Unidas. (2015). *Declaración Universal de los Derechos - Artículo 16.3*.
- Nasio, J. D. (1988). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Noguera, A. (2011). La Teoría del Estado y del Poder en Antonio Gramsci: Claves para Descifrar la Dicotomía Dominación - Liberación. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* #29.
- Ons, S. (Septiembre de 2010). *Sobre el Orden Simbolico en el siglo XXI*. Obtenido de Virtualia, Revista digital de la EOL:
<http://www.revistavirtualia.com/articulos/361/actualidad-del-lazo/sobre-el-orden-simbolico-en-el-siglo-xxi>
- Pérez, E., & Hetherington, M. (2014). Authoritarianism in Black and White: Testing the Cross-Racial Validity of the Child Rearing Scale. *Society for Political Methodology*.
- Poulichet, S. L. (1988). El concepto de narcisismo. En J. D. Nasio, *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis* (págs. 61-100). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Rabin, N. (25 de Enero de 2007). *The Bataan Death March of Whimsy Case File #1: Elizabethtown*. Obtenido de Avclub: <https://film.avclub.com/the-bataan-death-march-of-whimsy-case-file-1-elizabet-1798210595>
- Ramírez, M. E. (2007). *Órdenes de Hierro*. Medellín: La Carreta.
- Ramírez, M. E. (2007). *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sabsay, L. (9 de Mayo de 2009). *Judith Butler para principiantes*. Obtenido de Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html>
- Székely, S. (2016). *El peso de las palabras ¿crisis en la familia?* Obtenido de Nueva Escuela Lacaniana, Medellín: <http://nel-medellin.org/blogel-peso-de-las-palabras-crisis-en-la-familia/>
- Verdezoto, N. (5 de Marzo de 2013). *La derecha está en fase de transición*. Obtenido de El Comercio:
https://web.archive.org/web/20131004213854/http://www.elcomercio.ec/politica/politica-derecha-pablo_lucio_paredes-movimientos_politicos-CREO_0_877112392.html
- Woolf, V. (2003). *Orlando*. Alianza Editorial.
- Žižek, S. (2006). *Como leer a Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (Enero de 2015). *Zizekian Studies - How and Why Violence Functions - Full Film*. Obtenido de YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=aWKr7NISDAA>

GLOSARIO

En el presente trabajo de titulación se usarán conceptos psicoanalíticos que, a pesar de ser mencionados en múltiples ocasiones, no son desarrollados en el marco teórico. Por lo tanto, es necesario desarrollar, de manera muy breve, los siguientes conceptos para proporcionar un glosario que permita dar contexto según sea necesario.

Sujeto barrado (\$): es el sujeto del inconsciente, introducido al deseo como consecuencia de la castración provocada por el significante (el lenguaje). En el \$ existe una pérdida que llevará al sujeto a buscar (desear de forma inconsciente) aquel objeto perdido.

Objeto a: El objeto a es lo que se desprende como consecuencia de la entrada al lenguaje (la primera castración), aparece como una falta. Lacan dirá que se sabe que el objeto a existe porque no existe. Es objeto causa de goce y deseo, previo a la pérdida existía el goce puro, cuando “cae” el objeto a se establece el deseo (por algo de lo cual no se tiene conciencia) como condición de la falta y la insatisfacción a manera de plus de goce.

Goce: El goce está del lado de lo real en el sentido de que esta evacuada del significante, se lo experimenta en el cuerpo, de esta forma el goce es el goce de uno. A través del fantasma, una posición, se puede hacer algo con el goce. Debido a que el goce siempre regresa al cuerpo, Lacan lo considera como lo único real. El Superyó es un imperativo de goce, provoca que se repita de forma incesante.

Deseo: El deseo involucra falta y está relacionado al Otro, el deseo es deseo del otro. Miller dirá que “el deseo es una barrera al goce fundamentada en el lenguaje” (Miller, 1986, p. 151), al decir esto se refiere a que está ligado al significante, interviene en el discurso. De una forma más simple, el deseo existe debido a la insatisfacción, la falta del objeto.

Fantasma: El diccionario de Roland Chemama se encuentra que “Lacan representa el fantasma por medio de una superficie que incluye las diversas figuras del yo [moi], del otro imaginario, de la madre originaria, del ideal del yo y del objeto “ (Chemama, 1995, p. 159). Una forma más sencilla de explicarlo sería decir que el fantasma está en relación al objeto en el sentido que lo recubre, tapa lo real con lo imaginario y lo simbólico. Cubre la angustia causada por el deseo del Otro. Según Miller el fantasma es como una máquina que transforma el goce en placer, como ya se había mencionado antes, el goce por si solo se dirige hacia el displacer. En otras palabras, si el fantasma se inmoviliza, sucede el síntoma. El fantasma es de carácter inconsciente, el sujeto no puede hablar de su fantasma, provoca resistencia. Miller dijo “el comportamiento mismo de un sujeto es una demostración de sus fantasmas” (Miller, 1989, p. 22), es decir las personas saben más del fantasma de uno que uno mismo. Además, el fantasma puede presentar contradicciones contra los valores morales del sujeto debido a que está del lado de lo perverso. Esto causa vergüenza al sujeto.

Otro (A): En referencia al Gran Otro, Žižek dice que “Existe solo en la medida en que los sujetos actúan cómo si existiera” (Žižek, 2008, p. 20). Es una construcción subjetiva del sujeto que existe previo y durante cualquier tipo de intercambio, al igual que una ideología. Si no existe actividad concerniente a está, la ideología deja de existir y es por este motivo que Žižek plantea como frágil al Gran Otro. Opera a manera de orden, reglas y suposiciones que asumimos como verdades y bajo las cuales nos sometemos.

La génesis del Gran Otro se da en el lenguaje que “se nos ofrece para que hagamos uso de él sin cargo, pero una vez que lo aceptamos, nos coloniza” (Žižek, 2008, p. 21). Este implica el orden de la identidad y el comportamiento (comunicación), pero también es una ley en el sentido que al definirnos nos limita. “Pertener a una sociedad supone un punto paradójico en el que a cada uno de nosotros se nos ordena adoptar libremente, cómo resultado de nuestra elección, lo que de todos modos se nos impone”

Pequeño otro: Si el Otro (A) se refiere al Otro de las palabras, del significante, el pequeño otro se refiere al otro imaginario, aquel reflejado en el espejo, en apariencia completo y que, en el estadio del espejo, da referencia y dominio de su cuerpo. Debido a que pertenece al imaginario, es un otro recipiente de las proyecciones del yo.

Edipo: El complejo de Edipo es un concepto que se conjuga con el concepto de complejo de castración, el destino del niño es “la sumisión al padre y la identificación con él, que es el portador de la ley que regula el juego del deseo” (Motta, 2016, p. 76). En este momento la ley del padre llega la prohibición del incesto con la madre, se revela a la madre como castrada y al padre como el portador del falo. En una de las salidas del Edipo, el niño habrá elegido identificarse con los emblemas del padre y rechaza a la madre para poder acceder al deseo.

Castración: Momento del Edipo que se refiere a una pérdida simbólica como producto de la interdicción incesto por el padre. Esta autoridad es introyectada por el yo, provocando la génesis del superyó.

Violencia / Pulsión de muerte: A pesar de compartir un solo apartado, es necesario mencionar que violencia y pulsión de muerte, no son lo mismo, pero facilita la explicación de la violencia si se parte de la pulsión de muerte la cual es “una tendencia autodestructora, incrustada en el corazón del narcisismo de cada hombre, pero que se manifiesta en su relación interpersonal como agresividad” (Ramírez, 2007, p. 20). Junto a esto hay que también tener en cuenta que “en una relación interhumana es o la violencia o la palabra” (Lacan, 2007) aquello que se puede producir, en este sentido, la violencia se da ante la ausencia de palabra. Por último, “La agresividad en la experiencia analítica nos es dada como intención de agresión” (Lacan, 2013, p. 96) con esto refiriéndose a los grados con los que se puede manifestar la agresividad, diferenciándose de la violencia en que esta es el acto en sí.

Los cuatro discursos del psicoanálisis lacaniano: De manera general, en los cuatro discursos se tiene el agente (deseante) se dirige al amo (imperativo),

cuestionándolo acerca de un saber (producto) que alude a la verdad, siendo estos dos últimos lugares los que no conectan. Algo que puede parecer una falla en el sistema, es lo que causa que el sistema funcione en primer lugar, pues esa desconexión es lo que permite que siga existiendo la pregunta. De esta forma el discurso se convierte en una forma de lazo social. Miller y Laurent lo dicen de la siguiente forma “se trata simplemente de suponer la capacidad de percibir al Otro en tanto capaz de preguntarme algo y que yo pueda interpretar su lugar, sus creencias y sus deseos” (Miller, 1981, p. 349). Los discursos suponen un intento de elaborar el sentido.

Como se dijo anteriormente, cada discurso es una modalidad de lazo social. Por ejemplo “el producto del discurso histérico es el saber” (Mondoñedo, p. 3), esto no se refiere solo a la histeria como estructura, también es una manera de elaborar un saber nuevo a través del cuestionamiento, siendo esto revelado por la posición que ocupa el S2 en este discurso. Se lo podría pensar como un deseo de saber. En cambio, en el discurso universitario los lugares son los siguientes: S2 (agente), a (otro), \$ (producción) y S1 (verdad). En lo personal, considero que esto provoca un efecto de oclusión de saber, constituye una mera repetición del saber de alguien más, manteniendo así al sujeto en una posición que nunca lo acercara a hacerse cargo del saber. No hay una verdadera producción de saber en explicar lo que un autor explica del texto interpretado por otro autor anterior.

En el discurso del amo tenemos al S1 en la posición de agente, es quien ordena. Sin embargo, el término de la verdad cobra particular importancia, en ese lugar se ubica \$. Se tiene el S1 dirigido hacia un S2 que busca como resultado la producción, se tiene un amo que no tiene acceso al saber del esclavo. No es un amo que está interesado en hacer vínculo con el esclavo, sino sólo obtener la producción (como plus de goce). El amo organizando a los esclavos alrededor de una tarea cuyo fin es la producción, lo cual le da sentido al proceso, genera la institución.

Queda por explicar el discurso del analista, en este se tiene al analista ubicado en el lugar del agente haciendo semblante de a, por lo tanto, se presenta como causa de deseo. Sin embargo, el lugar de la verdad del discurso la ocupa el sujeto, quien la alcanza través de la producción del significante amo. El analista ocupa un lugar de supuesto saber, pero ya que el saber no viene de él, sino del sujeto analizante, es un discurso opuesto al del amo.



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACION Y AUTORIZACION

Yo, **García Bodniza, Juan Andrés**, con C.C: # **0915875348** autor del trabajo de titulación: **“Lo misógino como rechazo a la alteridad.”** previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **20 de febrero de 2018**

f. _____

Nombre: **García Bodniza, Juan Andrés**



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



C.C: 0915875348

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA			
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN			
TÍTULO Y SUBTÍTULO:	“Lo misógino como rechazo a la alteridad.”		
AUTOR(ES)	Juan Andrés. García Bodniza		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Psi. Clic. David Jonatan Aguirre Panta, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Filosofía Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada/o en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	20 de febrero de 2018	No. DE PÁGINAS:	94
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis, Estudios de género.		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Psicoanálisis, Estudios sociales, Misoginia, Cultura, Ideología		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):			
<p>El presente trabajo de titulación realiza un recorrido teórico apoyado en datos bibliográficos que abarcan teorías sociales y psicoanálisis, con el objetivo de ilustrar la existencia de una perenne condición de dominación, basada en la diferencia sexual, las maneras como se reproducen estas condiciones de dominación y, apoyándose en la teoría psicoanalítica, elaborar lo anterior como una forma de relación que, finalmente, resulta en un rechazo a lo otro. El marco metodológico aplicado fue longitudinal o evolutivo, el cual se centra en la búsqueda de datos de distintos puntos del tiempo para realizar inferencias, causas y efectos de categorías, conceptos, sucesos, variables, contextos o comunidades.</p>			



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: 0981261277	E-mail: dresgarb@gmail.com
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Gómez Aguayo Rosa Irene	
	Teléfono: +593-4-2200511	
	E-mail: rosa.gomez01@cu.ucsg.edu.ec / gomez_78@outlook.com	
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA		
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):		
Nº. DE CLASIFICACIÓN:		
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):		